

Este libro no pretende ser una más de las múltiples historias de Chiapas que, en los últimos diez años, han proliferado en un momento de la importante irrupción del digno movimiento indígena a partir del febrero de 1994. Más bien, y en una línea diferente a la que este libro pretende ser una verdadera *Agenda de trabajo para Chiapas*, esa historia de Chiapas desde una perspectiva geohistórica, es decir, ser un instrumento que haga posible comprender la compleja y hoy fundamental historia chiapaneca a partir de los roles de *otras miradas*, con otras preguntas, y plantee la manera de entender y acuciantes *interpelaciones actuales* sobre Chiapas.

En este libro recupera explícita y muy creativamente las perspectivas braudelianas de la *larga duración* y el *enfoque de los sistemas-mundo* de Immanuel Wallerstein, y como esa historia de Chiapas desde los mal llamados "hechos históricos" hasta nuestro propio siglo XXI cronológico, para darnos lo mismo los fundamentos geohistóricos que ven desde la inserción específica de Chiapas dentro del sistema-mundo que arrancamos que sus itinerarios complejos durante los tiempos de la revolución. De la Revolución Mexicana, o el aun debatido siglo XIX, hasta el presente.

Por lo tanto, el propósito de la historia en el sentido recomendado por Benjamin, lo que esta obra nos entrega es un *instrumento* del *Contrahistoria de Chiapas*, es decir una *geografía histórica de Chiapas contraopelo*.

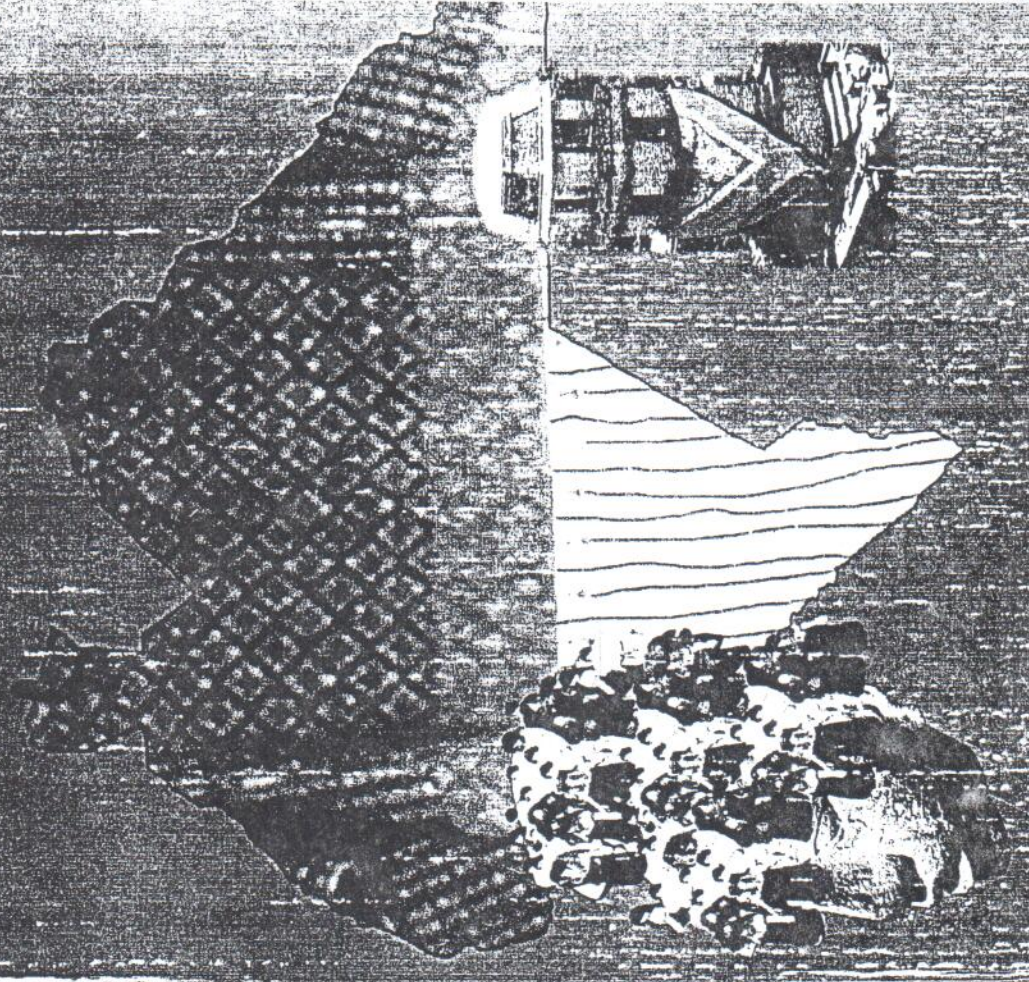


ISBN 970-94353-4-5

# CHIAPAS A CONTRAPELO

Una agenda de trabajo para  
Su historia en perspectiva sistémica

Andrés Arce



CHIAPAS A CONTRAPELO  
Una agenda de trabajo para su historia en perspectiva sistémica  
Andrés Arce

Estados Unidos y Doc  
de Casa

Los libros de

En este presente aterriza, o de él parte, en todos sus capítulos, esta Guía-Agenda para estudiar la historia de Chiapas. El presente es el que nos hace buscar el hilo de la historia de larga duración, con su todo y sus partes, en el devenir de los sistemas-mundo, en su agotamiento y sus sucesiones mediante bifurcaciones incómodas. Es guía porque orienta en el laberinto de los procesos que movieron a Chiapas, ayuda a reconocerlos en los documentos patrimoniales del Archivo, memoria comprometedora de Chiapas.

Aquí pues, el presente de Chiapas estudia su pasado y, recíprocamente, el pasado interpela nuestro presente, no para repetirlo, sino para que su memoria, a la vez en la fidelidad y en la creatividad, nos haga vivir la historia que nos toca construir.

*San Cristóbal de Las Casas, primavera de 2005*

## 1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

### Chiapas y sus problemas con la historia

Hace 30 años Chiapas no pintaba ni para "mexicanos del interior", y tan sólo cronistas municipales de la ciudad que fuera le postulaban una historia. Quienes se acercaron primero a esta tierra incógnita eran especialistas de lo excepcional, de lo genuino, extraño o raro: antropólogos de las "culturas folk", guiados por celebridades en esta disciplina, de las universidades de Chicago (Sol Tax, Robert Redfield) y Harvard (Evan Vogt). Su opción los enfocó en una unidad de estudio que era "la comunidad", escogida por su aislamiento y su simplicidad, lo que no les permitía a la percepción de procesos históricos. Su postulado era que los indígenas de Chiapas habitaban "pueblos sin historia", cuyo apego a "la tradición" evidenciaba una continuidad sin cambio de culturas desaparecidas. Quizá estos fósiles todavía en vida eran susceptibles de llenar las muchas lagunas de la arqueología maya<sup>2</sup> que, pese a los trabajos fundadores de Frans Blom (ya difunto en esas fechas), se enfocaba solamente en el arte o la arquitectura y, cuando no, erraba siguiendo a Morley ¡para distinguir el "Antiguo Imperio Maya" del "Nuevo"!.

Un antropólogo de otra formación académica, el francés Henri Favre, reaccionó. Su originalidad fue escoger otra unidad de estudio más amplia que la comunidad: la globalidad del Chiapas indígena. El título de su libro es una respuesta discutible -aunque sana- a sus colegas americanos: *Cambio y continuidad entre los Mayas de México*.<sup>3</sup> Otro mérito suyo fue reconocer que sí tienen un pasado colonial, pero para esa tarea el

1 Véase Wolf 1982, como reacción a la posición teórica de estos colegas, comentada más adelante. Aclaramos de antemano que en las notas de pie de página, casi todas puramente bibliográficas, las fechas indicadas son las de la edición que aparece en nuestra *Bibliografía Citada* al final de este libro, en las cuales se señala la fecha de la edición original, cuando nos pareció indicado (para traducciones, o para ediciones posteriores, en el caso en que no concuerdan con la edición *princeps*).

2 Aubry -Rus 1977, "¿El indigenismo contra el indígena?". Favre 1973, p. 8, enfatiza: "La etnología acudiría así en socorro de la arqueología (...) a fin de proporcionar 'las piezas faltantes' de esta marquetaría mal unida".

3 Aubry-Rus 1977, p. 9; Favre 1973, pp. 5-8, manifiesta que su libro es una respuesta a estos planteamientos.

autor, visiblemente, no estaba históricamente preparado y por lo tanto, su reconstitución no siempre es confiable.

Chiapas sin embargo ya tenía sus historiadores,<sup>4</sup> varios del siglo XIX, quienes habían reunido en sus bibliotecas personales valiosas fuentes (aunque no leídas críticamente), vendidas después de su muerte a Universidades de los Estados Unidos (Bancroft, Tulane, Austin), señal alarante de que la historia era asunto menor para los chiapanecos. Los historiadores del siglo XX trabajaron con el mismo método: autotidac- as afionados a coleccionar fuentes y a explotartas, aún las orales, pero sus obras no tuvieron la difusión deseable, por ser muchas veces ediciones caseras como las de Prudencio Moscoso quien, además, exhumó artículos inéditos de Mons. Eduardo Flores Ruiz, los publicó de la misma manera que los suyos, es decir fuera de los circuitos comerciales, puesto que Chiapas no atraía a lectores y, por lo tanto, tampoco a editores. Otro valiosísimo acervo, el de los Castañón, pacientemente reunido desde os tiempos del prócer federalista Gutiérrez (en su familia lo siguen llanando con orgullo "Papá Joaquín") hasta la penúltima década del siglo XX, emigró por herencia a Polonia, para resguardarse de la rapacidad de la clase política tuxtleca.<sup>5</sup> Chiapas, su historia y sus autores, quedan nvueitos en el mismo despojo, confirmando así su falsa fama de pueblo in historia en su destino de *terra ignota*.

#### Nuevos conocimientos

Los pueblos sin historia no existen; ser pueblo es hacer historia, ser ombre es ser actor o víctima de una historia; ser sociedad es asumir o portar lo que resulte de la historia; la cultura es lo que queda de los olipes o de las conquistas de la historia, y la política es construir la historia -o dejar que otros la construyan.

Véase Victor M. Esponda Jimeno en su Introducción a *Trens 1999*, pp. XIV-XV. El listado de historiadores chiapanecos de V. Esponda no es exhaustivo, aunque sí muy representativo; sería oportuno agregarle los dos voluminosos tomos de López Sánchez 1960, porque sus abundantes anexos documentales abarcan mucho más que la historia local de la ciudad natal de su autor.

Fernando Castañón, desde 1935 hasta su muerte en 1959, tomó la precaución de transcribir y publicar una parte substancial de sus documentos en 12 Boletines, publicados como del Archivo Histórico del Estado 1953-1961, que recibió el fondo Castañón (éste último hoy disperso, o mutilado).

Al fin, estas convenciones empezaron a fraguar y a generar progresivamente una nueva producción histórica acerca de Chiapas. Hoy, casi siempre concentrados en San Cristóbal, con miembros que denotan a veces objetivos que empatan, existen más de siete centros de investigación en ciencias sociales, todos con uno que otro historiador,<sup>6</sup> sin contar los doctorandos huéspedes de estas instituciones o en trabajo de campo de cierta duración, para otros polos nacionales o extranjeros de investigación científica. Es otra originalidad de Chiapas: es a la vez generador de anal-fabetas y de postgraduados, que producen literatura sociohistórica para un pueblo sin libros y sin lectores.

Sin embargo, en medio de tanta actividad científica, que a veces se atora o se duplica, surgieron instrumentos para el quehacer histórico, y allí empieza nuestra agenda.

Para un pueblo despojado de Archivos (por haber sido incendiados o vendidos al extranjero) Jan de Vos microfilmó la información sobre el periodo colonial de Chiapas, ubicada en los Archivos de Indias, de Sevilla, y en el Archivo General de Centroamérica, en Guatemala. Luego, el INAREMAC rescató el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal en 1977, identificando, clasificando y procesando en 33 *Boletines* parte de la información de su millón y medio de fojas dobles, que abarcan desde el siglo XVI hasta la Revolución. Uno de sus consultantes asiduos, Robert Wasserstrom, comunicó el fruto de sus pesquisas,<sup>7</sup> y otros doctorandos

<sup>4</sup> Son, en orden cronológico de aparición: La Fundación del Nuevo Mundo (New World Archaeological Foundation) ya desde la década de 1960; luego en los 70, el CIES (Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste), ulteriormente Colegio de la Frontera Sur y hoy Ecosur; CIESAS-Sureste; IEI (Instituto de Estudios Indígenas, ex CEI, Centro de Estudios Indígenas); PROINMSE (Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste), ex CHIMECH (Centro de Investigaciones Humanísticas sobre Mesoamérica y Chiapas); y el CESMECA (Centro de Estudios Mesoamericanos y Centro América) que depende de la UNICACH (Universidad que es una reconversión del ICACH, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas). Cinco de ellos con preparación a Maestría. A ellos hay que agregar: una Maestría local de Desarrollo Rural de la Universidad de Chapingo; la UNACH y sus diplomados; y varias ONG, entre otras las siguientes; también en orden cronológico, cuyo trabajo de investigación y análisis ha sido relevante: INAREMAC (Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya, A. C.); DESMI (Desarrollo Económico Social del México Indígena), CIEPAC (Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria) y CAPISE (Centro de Análisis Político e Investigación Social y Económica). A lo anterior, por supuesto, se agregan el INI y el INAH pero sin producción investigadora en sus sedes chiapanecas.

<sup>7</sup> Wasserstrom 1989.

hicieron lo mismo en otros tópicos más puntuales. Mario Humberto Ruz también, el que además enriqueció el saber editando con colaboradores otras fuentes chiapanecas que detectó en la Biblioteca Nacional de París, en el Archivo de la Catedral de la Ciudad de Guatemala, y en el Archivo Secreto del Vaticano, ahora abierto al público. Al mismo tiempo Jan Rus recopiló fuentes novedosas, las de la historia oral.<sup>8</sup> Justus Fenner clasificó el arribado Archivo Municipal de San Cristóbal, y lo volvió a rescatar en la madrugada del 1 de enero de 1994 con la colaboración del EZLN, haciendo lo mismo con otros archivos privados o municipales. Y su diplomacia logró salvar y resguardar una colección de más de 2000 fotografías, varias del siglo XIX, de temática histórica o de la vida cotidiana de Chiapas, además de detectar otras fuentes dormidas.

Este elenco es evidentemente parcial; lo que importa registrar es que la historia de Chiapas dispone ahora de una inflación archivística, *in situ*, con manuscritos que esperan a quien los lea, o ya editados críticamente, a veces en facsímil, ofrecidos a la investigación.

#### Nueva problemática

Gracias a esta información renovada la historia de Chiapas ya no es *la misma*. Se corrigieron errores de historiadores anteriores, se colmaron vacíos, omisiones y silencios, o torceduras que se explicitarán en las páginas siguientes. Es decir, la historia fáctica ya está, dispersa en artículos o capítulos de libros, aunque todavía no reunida ni sistematizada.

Pero mientras se estaba aprovechando este maná, Chiapas cambiaba del todo, afectado por mutaciones imprevisibles hace solamente 35 años. En un lapso de pocos años, Chiapas pasó de tierra incógnita a "gigante dormido" por la irrupción de recursos (petróleo, presas faraónicas, tesoro biótico de la selva ahora accesible) y, en respuesta a ello, de acontecimientos insospechados (Congreso Indígena de 1974, ocupación militar desde 1977, refugio para los guatemaltecos desde 1982, la década perdida y el surgimiento de un hormigueo de movimientos campesinos en los 80, el aniversario de los 500 años en 1992, el zapatismo a partir de 1994). De dulce o exótico paraíso de comunidades folk, Chiapas se ha convertido

<sup>8</sup> Por ejemplo: Rus 1990 y Rus-Gómez López 1996, Rus Jan y Diana 1990a y 1990b; y su parónimo Ruz 1992 y Ruz-Gómez Hernández 1992.

en una caja de resonancia de los problemas del país, que los sucesivos gobiernos no percibieron o que habían logrado ocultar.

Si la búsqueda del pasado está condicionada por lo que se vive en el presente, las provocaciones del hoy monitorean también las preguntas que se hacen al ayer, exigen otra mirada al tiempo, actual o heredado. La historia ahora es otra, ya sea porque la renovación de la información, ya aludida, nos hace descubrir "un nuevo pasado" según la feliz expresión de Florescano,<sup>9</sup> o porque lo imprevisto del presente inspira nuevas preguntas cognitivas para explorar aspectos desapercibidos del pasado. Un solo ejemplo lo evidencia: después del levantamiento armado del 1 de enero de 1994, otra mirada se proyecta hacia las rebeliones coloniales y hacia las insurgencias formadoras del país actual.

Y así es para todo el conjunto de nuestra historia. Con los libros y las investigaciones de los nuevos centros científicos de Chiapas, los historiadores, con toda naturalidad en tiempos de explosión social y malestar económico, aplicaron los métodos de "la nueva historia", la económica y social. Pero ésta, al ser tan practicada, llega a un punto de saturación que obliga a rebasarla, aunque no para negarla sino para explorar las puertas y ventanas que ella nos abrió, y para lograrlo se necesita otro instrumental histórico.

Busquemos la traza de este nuevo camino. Eric Wolf, quien se inició como el teórico universalmente citado de la comunidad campesino-indígena, al tipificarla como "aislada, cerrada y corporativa", terminó por tomar distancia de sus propias expresiones y de sus colegas en su libro sobre "la gente sin historia" que tiene visos de testamento intelectual.<sup>10</sup> Allí escribe: "Toda antropología cultural se inicia como una antropología mundial" (1982, p. 13). Luego explicita: "la gente que reivindica la historia

<sup>9</sup> Este autor creó su expresión refiriéndose a la explosión de nuevos conocimientos pre-hispánicos a raíz de las *Mesas Redondas de Palenque* de las que fue un importante actor (véase nuestro cap. 4), pero la extendió al resto de la historia mexicana: Florescano 2000-2001, porque cada periodo o proceso generó un nuevo cuadro conceptual para hacer historia.

<sup>10</sup> Wolf 1982, método aplicado de antemano en Wolf 1967 y, con más énfasis, en *Las luchas campesinas del siglo XX*, Siglo XXI, 1972 (inglés 1969) en un amplio expediente que reúne México, Rusia, China, Vietnam, Argelia, Cuba. Otra producción notable e imprescindible es la de MacLeod 1980 y 1994. Los dos tomos de García de León 1985 abarcan toda la historia de Chiapas en una brillante y sugerente síntesis, pero su expediente de datos tiene omisiones, imprecisiones y tergiversaciones que le restan méritos. Sobre la saturación y la caída del nivel de la ciencia histórica, véase Florescano 2000-2001, cap. 10, "Las deformaciones del canon académico".

como suya y propia, tanto como la gente supuestamente sin historia, emerge participando en la misma trayectoria histórica" (p. 23).

Esto (lo confiesa reiteradamente en su libro), lo debe a los padres de la nueva historia, y especialmente a Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein. De ellos aprendió a considerar "la larga duración": La historia, como el fotógrafo, necesita otra lente cuando amplía su campo para enfocar lejos. En estas condiciones la unidad de estudio no puede reducir su espacio a la comunidad de los doctos de Chicago y Harvard, ni siquiera al Chiapas de Favre. Espacio y tiempo de estudio deben definirse metódicamente con amplitud; y no sólo los referidos a los periodos clásicos de la historia chiapaneca, sino también aquella que nos remite a la dinámica de su trayectoria (la historia que inspira la memoria) y sus lastres acumulados (la historia que apesta y avergüenza). Braudel: "Toda historia es necesariamente mundial"; ésta no es sólo una bella frase ya que el autor agrega: "Ha habido siempre economías-mundo", y por lo tanto también en los tiempos arqueológicos. Su discípulo, Wallerstein, es más enfático:<sup>11</sup> "Desde alrededor de 10000 aC. hasta aproximadamente 1500 dC. existieron (y coexistieron) un gran número de sistemas-mundo".

### El desafío del presente

Es claro: la continuación lógica de la historia social y económica de la Escuela de los *Annales* es un análisis histórico sistémico,<sup>12</sup> en el que las partes (una comunidad, o Chiapas) y el todo (la totalidad del sistema como unidad de análisis) interactúan en la materialidad de un espacio y en las dinámicas del tiempo.

Con este presupuesto el debate epistemológico (la aprehensión de la realidad como construcción social discutible)<sup>13</sup> se prolonga en encrucijada ética (en la cual los conceptos se confrontan a valores: ciencia con

<sup>11</sup> Braudel 1979, tomo 3, pp. 9 y 14; Wallerstein 2003 p. 251; seguimos esta pista en los capítulos posteriores, sean ámbitos sistemás-mundo o, según otra expresión de Wallerstein, "minisistemas" (*ibidem* p. 268).

<sup>12</sup> Para una iniciación: Wallerstein 2004a; para el método: Wallerstein 2004b, cap. IX "Sobre el método y la unidad de análisis", sobre "Tiempo y Duración" cap. X, sobre la delimitación del espacio en el análisis sistémico, véase por ejemplo el cap. XIX.

<sup>13</sup> Wallerstein 2003.

conciencia, investigación con humanismo) por la responsabilidad a que obliga el momento histórico.<sup>14</sup> Resultará que esta historia crea inevitablemente compromisos porque no se explora la historia ni se quitan los velos que la ocultan con los únicos recursos del saber o de la erudición, siempre imprescindible, sino también desde las luchas sociales, aquéllas de la resistencia política antisistémica -en los desafíos de su respectivo "momento", el *kairos* de Wallerstein- que fueron y son también creadoras de conocimiento o de un tipo de conocimiento, pues lo obvio es que quien no ha querido ser la víctima del sistema se ha convertido -con riesgos que revelan compromisos- en actor de su transformación. La tarea es "pensar la historia", recomendaba Braudel.

En la presente agenda para trabajar la historia de Chiapas nos permitiremos ofrecer sugerencias para seguir estos pasos, con una advertencia: mientras no se haya llegado al término del camino, la prudencia es restringirnos en señalarlas en cada etapa de la periodización, todavía clásica, de la historia nacional, pero revisando y discutiendo sus títulos acostumbrados.

<sup>14</sup> "Mi biografía intelectual constituye una larga búsqueda de una explicación de la realidad contemporánea que nos permita actuar sobre ella. Esta búsqueda es a un tiempo intelectual y política, ya que siempre me ha parecido que no podía ir la una sin la otra", Wallerstein 2004b, p. 11.

### Historia material de Chiapas en el planeta como sistema

El nombre social del tiempo es: historia. Tiempo, *ergo* espacio, inseparables en su solidaridad tanto cósmica como histórica. El espacio también se mueve, agitado por el tiempo, aunque sea en ritmos geológicos de millones de años, es decir, tiene historia -la que se llama geografía; a ella el hombre respondió confiéndole su propia marca al reapropiársela. Junto al cariño por el terruño y al sentido patriótico, hay lugar para un patriotismo telúrico.<sup>15</sup>

La pasión de Braudel por el Mediterráneo se racionalizó en dos importantes tomos que han revolucionado el estudio de la historia.<sup>16</sup> Allí explica que la historia tiene tres "duraciones" o "pisos" indisociables aunque se tengan que distinguir (y, quizá, tomando en cuenta nuestras limitaciones conceptuales, tratarse por separado): un tiempo corto, el *événementiel*, que es el de la tormenta superficial de los acontecimientos; otro profundo, de larga duración, que es la historia vivida, la socio-económica cultural, que se puede estirar a lo largo de toda una civilización o de un sistema-mundo (dos términos *presuntamente* sinónimos en la concepción de Wallerstein); y un tercero, desesperadamente lento, sin más prisa que la geología pero incontestable base material de los dos anteriores, constructor de todos los escenarios de la historia, el tiempo telúrico, aquel de la tierra de los hombres. Este tercer tiempo es la materia -histórica- de este capítulo.

Este tiempo en Chiapas es mejor conocido que en otros lares, pero escandalosamente es una información que no circula. Chiapas es tierra de volcanes activos (Tacaná, Chichonal, Laja Tendida) o apagados (entre

<sup>15</sup> La *Tierra Patria* de E. Morin 1993, y para una de sus múltiples aplicaciones Cardoso y Aragón 1955, cap. I "La boca del polen".

<sup>16</sup> Braudel 1987. En lo que respecta a este capítulo, véase tomo I, pp.17-18 y un resumen geográfico en *El Mediterráneo, el espacio y la historia*, FCE 1985, pp. 12-114. El texto aquí citado (de 1946) fue explicitado más tarde por el autor en varias publicaciones, agregando "la muy larga duración", los "ciclos seculares" y el tiempo coyuntural de Kondratieff más largo que la pura actualidad *événementielle* (de los acontecimientos). Estos sucesivos correctivos están reunidos en Braudel 1958, pp. 725-753 (en francés). Véase su discusión en Wallerstein 2004b cap. X, o en Wallerstein 2003, cap. 15.

otros muchos: Zontehuitz, Huitepec, Ecatepec, Navenchaut, la Lanza) que nacieron del roce de placas tectónicas; también es tierra de petróleo y de ámbar, ambos nacidos de las transgresiones y regresiones marinas al abrirse el Atlántico cuando éste separó progresivamente África de América; tierra de presas faraónicas constantemente vigiladas para saber si van a resistir los sismos. Estas circunstancias hacen que los geólogos del Laboratorio de Geofísica de la UNAM, los de PEMEX y CFE, peinen los terrenos y la historia telúrica de Chiapas, para explorarla o monitorarla, pero este conocimiento se esconde en la confidencialidad de sus reportes, sin que salga la menor publicación de las dos últimas dependencias.

Una advertencia: la única producción editada (y reeditada como obsequios electoreros de candidatos) es la *Geología de Chiapas* de Mülleried (1957) pero no sirve para nuestro propósito (aunque siga siendo muy útil para estudiar rocas) por dos circunstancias de las que no se puede culpar al autor: se escribió antes de que se haya estructurado la teoría de placas (por lo tanto es una geología estática, sin la poderosa dinámica tectónica) es decir una geografía sin tiempo; antes del descubrimiento y perforación de sus yacimientos de petróleo, o antes de la construcción de sus cuatro presas hidroeléctricas gigantes; y antes de la erupción del Chichonal (o sea, le falta la masa de información geológica acumulada en las tres últimas décadas del siglo XX en Chiapas<sup>17</sup>).

Lo que ha cambiado desde la época del trabajo científico de Mülleried es que se fue entendiendo progresivamente que los cambios que moldearon al globo terráqueo no eran solamente "eras" (o megaperiodos: primaria, secundaria etc., hoy ya con otros nombres geográficos) sino *sistemas* (que surgen, crecen, se estabilizan, decaen y explotan)<sup>18</sup>, cuyos colapsos fueron provocados por catástrofes cósmicas que los pusieron en crisis, propiciando el nacimiento de otro sistema, evidentemente nuevo porque no repite el anterior. En ellos se combinan o interactúan factores astronómicos (pues la tierra es un planeta articulado con los demás del sistema solar), la *dinámica tectónica* que afecta la geología, con la con-

<sup>17</sup> Como luego a su sucesor Héibig-Itiña siguiente. Le faltaron los conocimientos de la exploración petrolera y biótica de la Selva Lacandona adquiridos después de la redacción de su *Geografía...* en 1976.

<sup>18</sup> La trayectoria definida por este paréntesis es el proceso asintótico propio de todo sistema; su crisis terminal se resuelve con una "bifurcación", para dar paso a un nuevo orden sistémico.

siguiente formación de nuevos espacios, por ende con un nuevo régimen climático, cuyo conjunto genera inevitablemente modificaciones bióticas, en concreto la génesis y la evolución de la vida-nuestra vida. Por lo tanto, en la nomenclatura de hoy son sistemas *paleo-*, *meso-* y *ceno-* (reciente) *zóicos* (*zoé*, en griego, es la vida-su dimensión-clave).

En lo que nos concierne, la ex era secundaria corresponde a una "explosión de la vida", colapsada por el meteorito que abrió el mega cráter de Chicxulub (Yucatán) con consecuencias planetarias por la extinción de formas de vida; la terciaria colapsó con el choque de América del Sur con Centroamérica (soldándolas en un solo continente y permitiendo luego a la humanidad completar su itinerario intercontinental).

### Guía para otros tiempos del mundo, y de Chiapas

La geografía, como la historia, parte de lo que se ve y vive (los datos y la problemática del presente) para explorar el pasado, de tal forma que nuestra cronología irá al revés, remontando el tiempo.

#### 1. El paisaje de Chiapas

Un historiador de Chiapas debe ser también un observador de su paisaje global (ubicado en su entorno mucho más allá de sus fronteras) y de los paisajes particulares (los que motivan su estudio), cuya sistematización es el mapa.

El análisis del paisaje parte de la observación (no solamente mirar sino también medir y contar, apuntar, dibujar y fotografiar, comparar, cotejar en mapas cuando existen y, cuando no, hacer croquis, meditar, jerarquizar y sistematizar), primeramente del paisaje natural (relieve, hidrografía, vegetación espontánea, etc.) para comprenderlo en su materialidad; y luego, del paisaje transformado por el hombre en el transcurso de la historia. Estas transformaciones pueden ser una apropiación (por ejemplo el paisaje parcelario del ejido no es el mismo que aquél de la propiedad privada) o una agresión, es decir un despojo (por ejemplo, hay que explicar porqué Chiapas, reuniendo las condiciones para ser un

paraíso agrícola, se ha convertido en país del hambre, la "tierra rica, gente pobre" de Tomás Benjamín)<sup>19</sup>.

## 2. Chiapas en la historia de la humanidad

Chiapas ocupa uno de los tres espacios privilegiados que el sistema terráqueo ha obsequiado a su huésped -la humanidad- en su apropiación progresiva del planeta.

El género *homo* nació en la parte oriental de África, caminada en sus inicios por el *homo habilis*, luego con mayor destreza para franquear grandes distancias por el *homo erectus*, y después por el *homo sapiens* que se benefició de estas expansiones, hasta que nazca -hace probablemente 100 mil años.<sup>20</sup> el hombre que somos: el *homo sapiens sapiens*. Con éste último empieza la historia de la humanidad. Nació en el sur de África,

<sup>19</sup> Para iniciarse a este análisis, aconsejamos las partes descriptivas (por región) de las giras exploratorias de Helbig 1976, pp. 29-142, con sus dos primeros tomos (textos y dibujos del autor) y el tercero (mapas descriptivos y temáticos); su traductor, evidentemente no iniciado a la tectónica de placas, emplea indistintamente las palabras "capas", "paquetes", "plataforma" por "placas". También la primera sección de Aubry 1991 pp. 13-96; Aubry 1984, 1ª Parte, pp. 5-24 (paisajes rurales) y su 2ª Parte s/f (paisajes urbanos) pp. 5-12; Aubry 1992a, 1ª Parte, pp. 19-41 (Comprender el paisaje). Con esta base inicial, aconsejamos Wolf 1967 cap. I, pp. 13-28 ("La faz de la tierra"), obra maestra por su metodología: una lectura de la geografía de la globalidad de México, proyectando en ella los problemas históricos tratados en el resto del libro (las oportunidades y obstáculos de la geografía nacional y su progresivo dominio por los pueblos que la habitan, cómo se estructura en centro y periferia de manera "galáctica", es decir ya la construcción de un análisis sistémico), pero con una advertencia: la guía es solamente metodológica, ya que la geografía de Chiapas es más bien la de Centroamérica, y no la de México, porque el istmo de Tehuantepec, en la continuación del libro, funciona como frontera geológica y colonial. Otro ejemplo inspirante: RUZ 1995 pp. 43-70 ("Memorias del Río Grande") una historia de Chiapas narrada con su geografía navegando en el Grijalva.

<sup>20</sup> Véase National Geographic 2002 (serie intitulada *The Dawn of Humans*, iniciada en los años 90 y luego reunida en español para esta edición especial). La novedad de los descubrimientos ahí sistematizados es que las especies o variedades del género *homo*, (*habilis*, *erecto* y *sapiens*) no se sucedieron convirtiéndose en la variedad siguiente, sino que desaparecieron progresivamente (porque la evolución de la vida los desechó poco a poco, como más tarde el hombre de Neandertal), para dejar paso a la especie siguiente (el descubrimiento ulterior del mapa del genoma humano, sugiere que el hombre que somos sería únicamente el *homo sapiens sapiens*, -con sólo 100 000 años de antigüedad- excluyendo a los anteriores).

la exploró remontando hacia el norte por la parte oriental del continente, siguiendo la retahíla de sus grandes lagos y el valle del Nilo. El único puente continental a su disposición para seguir su viaje fue el corredor del llamado cuerno o creciente fértil de Palestina y Mesopotamia, desde donde se lanzó a la conquista del mundo, su mundo, tanto en dirección de Europa como de Asia. Este ancho puente telúrico (accesible por un reducido espacio en torno a Suez) fue la encrucijada primordial de encuentros entre hombres, y vino a ser, con turbulencias culturales de por medio, la primera patria chica de la civilización (Sumer); allí nació la agricultura, la escritura y el arte con sus múltiples obsequios a la humanidad. Hoy, es otra vez, desde Irak, un espacio de gran turbulencia histórica.

Pero América<sup>21</sup>, por el océano que la separaba del resto del conjunto continental, quedaba inaccesible hasta que un capricho climático construyera otro angosto puente telúrico. Una severa y larga glaciación bajó considerablemente el nivel del mar en las latitudes polares de Bering y, en su afán de apropiarse el planeta, la humanidad se enfiló por este istmo provisional que, por un nuevo capricho climático, no tardó en ser otra vez sepultado por el mar, haciendo al hombre preso de su última conquista continental, sin comunicación con el resto del mundo terráqueo.

Esta hazaña ocurrió hace un máximo de 30 mil años, probablemente menos, lo que es muy reciente en relación con los probables 100 mil años de sus compañeros del viejo mundo (es decir los de la variedad *homo sapiens sapiens*). América es el espacio nuevo -para la geología también es un Nuevo Mundo-, ofrecido a una humanidad joven, obligada a reinventar en el aislamiento total lo construido en los demás continentes; la inhospitalidad polar la empuja hacia el sur, la desparrama en todo lo ancho de Norteamérica, la cual se va estrechando hacia el cuello de botella de Mesoamérica, en el que se vuelve a reproducir la concentración humana de Mesopotamia con la misma creatividad cultural.

En este espacio está Chiapas, adonde van a converger una familia de grandes civilizaciones desde los olmecas (ya en 1 200 aC), hasta los aztecas. En agricultura (aunque no pecuaria), por las condiciones favorables de su espacio y de su clima, América recupera parte de su atraso: domestica la calabaza en 8 000 aC,<sup>22</sup> el maíz en el milenio siguiente, y los

<sup>21</sup> Véase los mapas de National Geographic 2000.

<sup>22</sup> López Austin-López Durán 1996, pp. 19 y 23-24; este libro es una sistematización-clave para nuestros caps. 2-4, libro al que recomiendo la autoridad ganada por la amplia obra de su primer autor.



cultiva formalmente en 5 000 a.C. (aunque sin el regadío que practicaba Sumer en las mismas fechas, y sin ganado); pero la escritura deberá esperar todavía hasta el segundo siglo de nuestra era (un atraso de casi 3 000 años) aunque, una vez conquistado su dominio pleno, el nuevo mundo va equiparándose lentamente al viejo en intensidad artística, social e histórica. Por un favor cuaternario (explicitado en el apartado siguiente), un nuevo paso -nuestro istmo- se había abierto al hombre nuevo de este mundo nuevo para que allí también circulara el pensamiento y se forjara una historia.

Pero a diferencia de los dos puentes telúricos anteriores, la geología ofreció al nuestro ventajas geoestratégicas, además de climáticas, que hoy otra vez generan nuevas turbulencias.

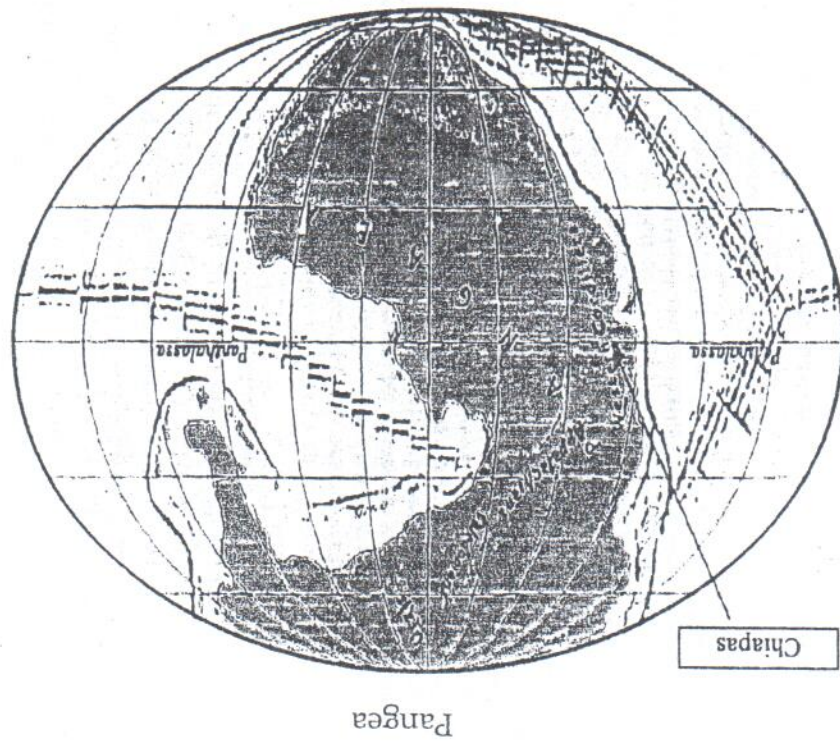
### 3. Chiapas en la historia de la Tierra

Chiapas emerge del único océano primordial *Panthalasa*, como un pivote del mundo planetario, un gozne telúrico entre el norte y el sur, un paso obligado para la vida vegetal y animal en las múltiples formas en que madura en el Mesozóico (o sea desde hace casi 200 millones de años), y mucho más tarde para el hombre.

Hoy, los geopolíticos lo hacen aparecer en la mitad sur de sus mapas aunque esté en el norte de la zona tropical que es la parte central del planeta. Es decir, se nos coloca en la parte dominada del mundo. Más vale consultar otros mapas, los geológicos, antes de sacar de nuestro espacio terráqueo conclusiones menos manipuladas.

La Sierra Madre de Chiapas surge como parte del escudo continental en su propio centro, defendiendo del océano primordial el único continente *Pangea*. Hace 180 millones de años, *Pangea* tenía la forma, digamos, de un gigantesco frijol, cuya parte cóncava, bastante cerrada, daba al este. Dentro de ésta, un inmenso surco divide al mar de oeste en este, para separar dos placas tectónicas gigantes, anunciando una profunda transformación de la geografía. En este periodo hacen los primeros pájaros, se desarrollan los jurásicos dinosaurios y otros seres vivientes (incluidos algunos mamíferos) que no tienen mar que atravesar y, por tanto, homogenizan la vida animal existente en el planeta (véanse los Mapas 1 y 2).

En el transcurso de unas cuantas decenas de millones de años, nuestro frijol continental se cierra sobre el mar, porque la placa mencionada



Mapa 1

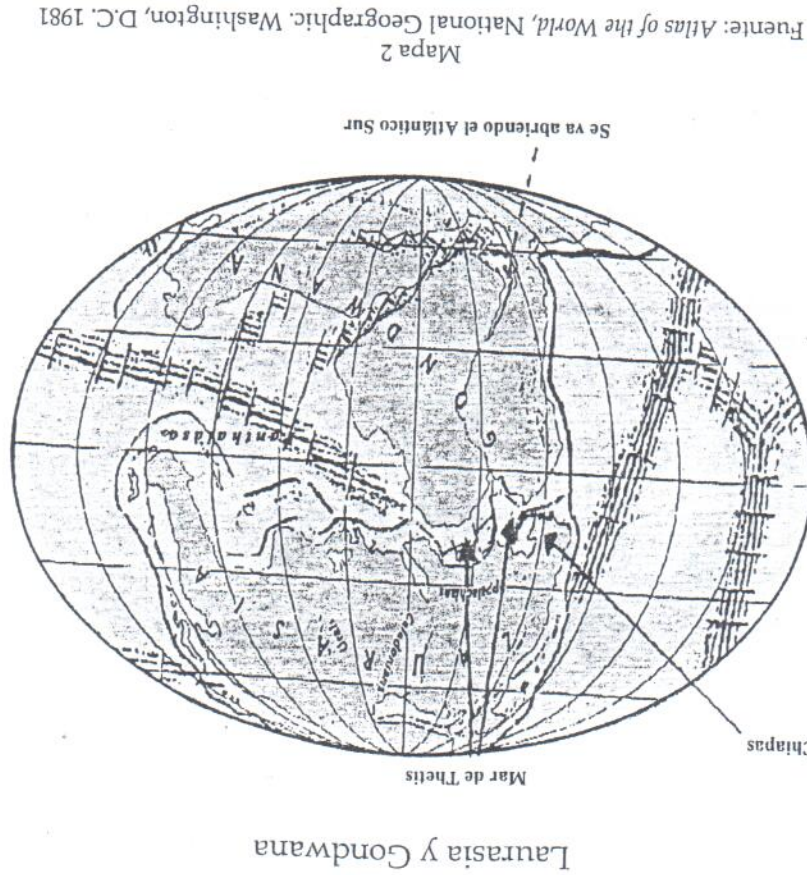
Fuente: Atlas of the World, National Geographic, Washington, D.C. 1981

termina por partirlo en una mitad norte que es *Laurasia* (apelación formada por la fusión de Laurentidas, Europa y Asia) y otra sur, llamada *Gondwana*, en la cual siguen todavía atados Suramérica, África, el continente antártico y Australia. Un angosto mar interior (llamado *Tethys*) separa estas dos mitades de mundo, vence la solemne soledad de *Panthalasa*, y corresponde ya a dos mares actuales: el Caribe y el Mediterráneo. En estos trastornos cósmicos, Chiapas está en la extremidad suroeste de *Laurasia*, es decir, todavía ocupa la misma latitud central en el planeta, entre sus dos protocontinentes como un gozne virtual. La roca madre de su suelo ya es el carst y sus areniscas que serán la materia prima de estelas mayas, y conforma nuestro paisaje calcáreo quebrado de cuevas, cañones, dolinas y cenotes; entre las novedades animales surgen la serpiente y el cocodrilo tan simbólicos ambos del imaginario de nuestra iconografía arqueológica, del *Popol Vuh* y de los códices.

Muy poco más al sur de Chiapas un brazo de mar separaba estos dos megacontinentes, uniendo el mar de *Tethys* con *Panthalasa*. Durante el jurásico África y América empezaban a separarse desde el sur, el espacio siendo llenado por el mar océano, y Chiapas iba conociendo una novedad vegetal: se cubrió de nuestros pinos. En el periodo geológico siguiente, el cretácico, lo mismo ocurrió en el norte, cuando se dieron las llamadas *transgresiones* (infiltraciones del mar) y *regresiones* marinas (su retiro), es decir *Panthalasa* perdía su soberanía oceánica porque iba naciendo lentamente el Atlántico (y por ende, en las costas opuestas, el Pacífico). Esas indecisiones marítimas milenarias provocaron inevitablemente la inmersión de nuestro piso calizo, formándose una rica sedimentación, la de nuestro petróleo, mientras que los pinos sepultados maduraban lentamente el ámbar de Chiapas.

El periodo geológico siguiente -iniciado hace 60 millones de años- se sigue llamando (geológicamente) terciario. Es cuando se completa el océano Atlántico porque África se separa de América y, al chocar sus placas con Europa, levanta los Alpes; el Antártico se disloca: una parte queda en el polo sur, otras partes, arrancadas por las pangas tectónicas, hacen navegar Australia de la que se separa la India que, al chocar con Asia, hace surgir el Himalaya. ¿Lo nuevo? Se aísla América del resto del mundo,<sup>23</sup> nacen océanos nuevos, incluido el Indico (cuya placa se

<sup>23</sup> En esta separación continental es cuando aparecen como originalidades zoológicas exclusivamente americanas: mapaches, tejones, armadillos, tepezcutientes o pacas, y coatís.



sumió como cuña por debajo de la del Pacífico en la fosa abismal de donde surgió el poderoso Tsunami de diciembre de 2004), pero queda un angosto brazo de mar entre América del Norte y la del Sur, al nivel de Panamá (tal vez también de Tehuantepec; en este hipotético caso, por un breve tiempo geológico, Chiapas habría quedado como parte de la isla centroamericana, hoy débilmente atada a la placa norteamericana con válvulas volcánicas de ambos lados, por los Tuxtles y con el Chichonal).

Hace tan sólo un par de millones de años, las placas tectónicas empujaron América del Sur hacia el norte y soldaron norte, centro y suramérica, levantando sus volcanes e irguiendo sus montañas, es decir creando nuestro relieve quebrado, construyendo nuestro puente istmico; el continente americano, por fin, se había completado e individualizado. Así como la separación objetiva entre cretácico y terciario es el cráter gigante, mar adentro de Yucatán, que sacrificó a los dinosaurios y regaló el petróleo del Golfo, así la división indiscutible entre terciario y cuaternario es la transformación del estrecho de Panamá (y tal vez de Tehuantepec), responsables de nuestro aislamiento, en la unión firme del istmo actual (véanse los Mapas 3 y 4).

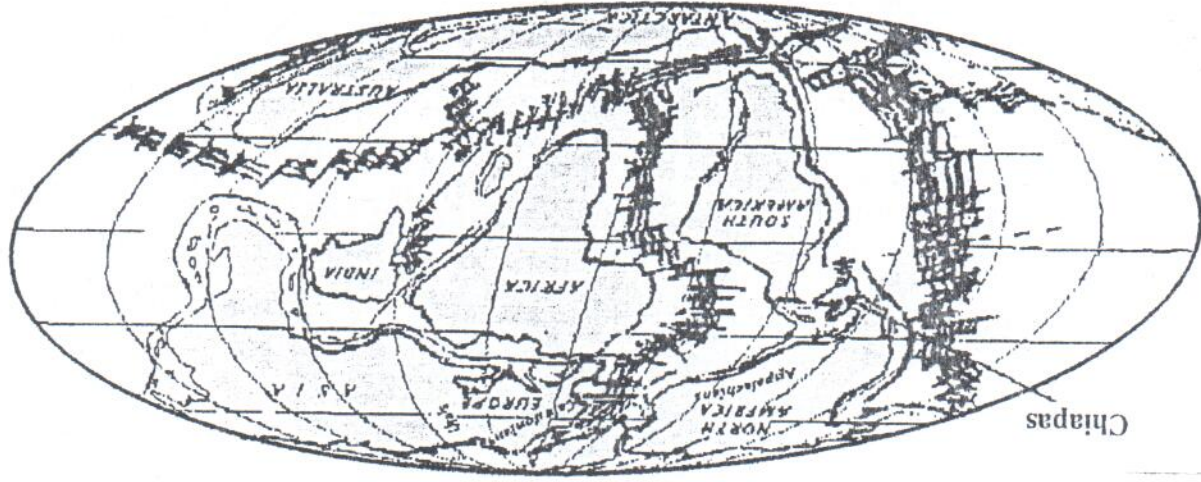
De este choque continental quedan las heridas telúricas que hacen de Chiapas y sus alrededores lo que Eric Wolf llamó una *Shaking Earth*, una tierra chocada, de temblores, por estar asentada frágilmente en la *placa caribeña*, rozada al norte por la *placa norteamericana* (con la válvula del Chichonal para amortiguar el golpe)<sup>24</sup> y al sur por la de *Cocos* que, frente a Mapastepec, desde una fosa marina de 6 660 metros bajo el nivel del mar, sigue levantando el Tacaná a más de 4 000 metros sobre el nivel del

mar.<sup>25</sup> ¿Qué resulta de lo anterior? Que el istmo centroamericano del que forma parte Chiapas es un singular "corredor biológico", poéticamente llamado "Paseo Panteras" para fines menos líricos, y luego Plan Puebla Panamá; es, geológica, biótica y luego culturalmente, un lugar privilegiado en el mundo, además de geopolíticamente manipulado<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> Puig (botánico) y Usselman (geógrafo), trabajando con Baudéz en la restauración de Toniná, lograron medir con rayo láser el distanciamiento anual de estas placas entre Ocosingo y Simojovel (de un par de pulgadas, Becquelin-Baudéz 1979, tomo I), lo que forma el llamado "sinclinal de Simojovel" en aquella fecha, el Chichonal todavía no había hecho irrupción.

<sup>25</sup> Aubry 1997. Mapa de placas de Chiapas en Aubry 1992a, p. 31.

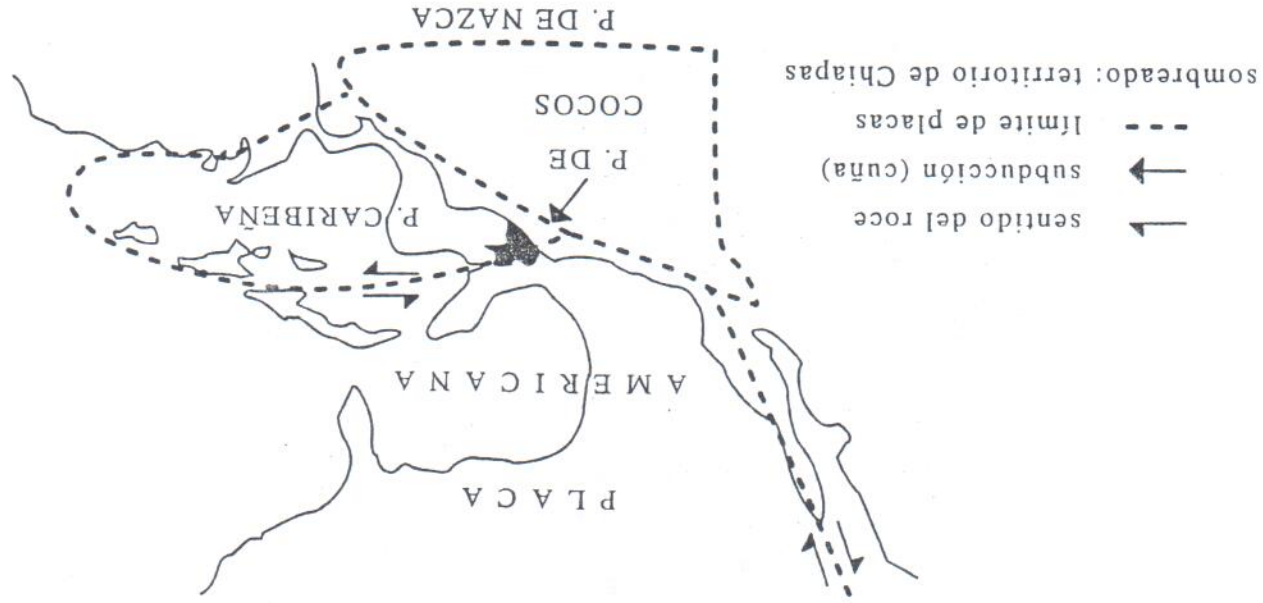
<sup>26</sup> Aubry 2002, p. 14.



Mapa 3  
Separación de continentes

Fuente: Atlas of the World, National Geographic, Washington, D.C. 1981

Esquema de la posición tectónica de Chiapas



Mapa 4

Desde hace 180 millones de años, es el único lugar del mundo conectado con todo el planeta, porque los continentes no se habían separado todavía, y por lo tanto los intercambios bióticos entre norte y sur pasaron necesariamente por Chiapas y su "corredor", sin que Chiapas haya cambiado de latitud -lo que no se da en ninguna otra parte del mundo (si bien India también tiene junglas, por ejemplo, éstas no desaparecieron el mismo papel que nuestra selva, porque son geológicamente "recientes" -de unos cuantos millones de años- puesto que la India nació del polo sur como parte del Antártico, por lo tanto con otra ecología).

La cancelación cuaternaria de la comunicación interoceánica entre Atlántico y Pacífico,<sup>27</sup> generadora de nuevas variaciones climáticas, dotó a Chiapas de una envidiable diversidad vegetal y animal. Al choque continental se sumarán, en el mundo del pensamiento, sismos culturales que van a hacer, deshacer y transformar las civilizaciones mesoamericanas.

\*

Con una excepcional constancia geológica y pese a los movimientos tectónicos, Chiapas se asentó imperturbablemente como eterno pivote del mundo terráqueo, como paso obligado entre Norte y Sur, como enlace entre mares que le abren paso al Oriente y al Occidente. Material y naturalmente, Chiapas (con ese corredor) es la memoria telúrica del planeta.

<sup>27</sup> Véase Coates 1997 y el debate entre este último y su contrincante, un geógrafo (Karl H. Offen, de la universidad de Oklahoma) en *Mesoamérica* 42, Plumsock Mesoamerican Society, diciembre de 2001, pp. 286-294). Offen no discute su "historia natural" y hasta la elogia pero rechaza sin concesión las conclusiones del libro coordinado por Coates (el plan llamado *Paseo Panteras*, ancestro del Plan Puebla Panamá), en las que ve un montaje, para culpar una vez más a las víctimas de los procesos absolviendo a sus manipuladores.

## Los primeros pasos de una apropiación del territorio

*¿Prehistoria?*

La palabra prehistoria es ambigua. Es errónea si de ella se infiere que existe la humanidad antes de que hubiera historia, pues ser hombre es ser hacedor de historia, es decir, tener apego a la memoria colectiva (un pasado), apropiarse el mundo (tener un presente que transformar) y proyectarse (hacia el futuro).

Apenas nace, la humanidad sale a reconocer un territorio sin frontera, que explora continentalmente como lo vimos en el capítulo anterior, y muy pronto (tomando en cuenta una historia arcaica que no había tenido todavía la oportunidad de acelerarse) intercontinentalmente. El *homo sapiens sapiens* en sus primeros y pocos testimonios, aparece con la herencia del fuego (captado, no todavía producido artificialmente) con herramientas más trabajadas que las de sus primos homínidos (es decir ya con una memoria, aunque confusa, la que acumuló el género *homo*), con retazos de ropa, con señales de emoción y dolor traicionadas por sus sepulturas (la memoria fresca y sufrida de sus muertos), y no tardará mucho en expresarse con petroglifos o pinturas rupestres, con lenguaje articulado que no dilatará en producir lenguas, es decir, emerge con pensamiento y conciencia, aunque su mundo se presente a él en blanco, con una infinidad de posibilidades que tendrá que disciplinar y entre las cuales deberá elegir: ejercer su libertad y creatividad.

La palabra prehistoria sólo es aceptable si significa que no sabemos todavía cómo esa historia podía ser historia, porque falta todavía mucha información (exploración) y método (la relación y el significado de estos escasos datos) para poder registrarla y ensamblarla. La pre-historia es *pre* solamente por nuestro balbuceo, que no atina a reconstruir una historia oculta cuyo diseño todavía se nos escapa.

Para evitar la confusión más valdría hablar de paleohistoria, que implica que ya hay historia, reservando la palabra prehistoria a la millonaria historia del *homo habilis*, tal vez ya antes de los albores del cuaternario, luego a la del *homo erectus*, el dueño de la mayor parte de esta

era, y finalmente a la del *homo sapiens*; es decir, reservar este vocablo a los agentes de la lenta transición del género *homo* hacia la historia que el *homo sapiens sapiens* tomará en sus manos (hace unos 100 mil años) en los tiempos arcaicos de la humanidad.

#### Los primeros pasos

El *homo sapiens sapiens* es el único *homo* que haya conocido América. Cuando franqueó el umbral de Bering, o unos pocos miles de años antes, cuando alcanzó con su canoa la costa del Pacífico del norte de América, entró con la memoria de una larga peregrinación intercontinental, gran aventura colectiva *viejomundista* de la primera humanidad, algo como la historia que relata el *Popol Vuh*, tal vez también "con sus dioses a cuestas" y con muchos recuerdos motivadores, pero de unos 70 milenios. Sus migraciones fueron su lenta apropiación del mundo. Estaba socialmente organizado, llegó vestido, hablaba lenguas. El hombre tomó pie en el nuevo mundo con una larga experiencia social, y por ende preparado para nuevas hazañas, sin que esto lo eximiera de sorpresas y riesgos. Hasta en esos tiempos tan remotos del hombre primordial (que no primitivo), una unidad de estudio restringida y localista es un error metodológico. Desde sus inicios el hombre piensa "mundo" y lo recorre.

Como son tiempos en los que lo colectivo (y por tanto lo social) era una de las condiciones físicas y primordiales de la sobrevivencia, tal vez sería más exacto decir que pensaba "humanidad". Para asegurar su futuro, el hombre, es decir, la especie humana, no tenía patria chica, su mundo era el mundo -lo prueban los parcos pero inobjetables datos de esta historia primordial itinerante, intercontinental. El hombre nació devorador de espacio. En el tiempo en que lo atrapa este capítulo, ese hombre está confrontado a un nuevo espacio continental virgen que explora, que estudia con respeto (otra necesidad física de su sobrevivencia, para no ser devorado por él), espacio que va domesticando, pero no en el sentido de amaestrarlo sino más bien de *l'appropriation*, de acostumbrarse a él y al mismo tiempo de irlo amansando o haciendo más dócil, como hace el Principito con su rosa, es decir familiarizándose con él, humanizándolo con el "modo de producción doméstico" que su libertad escogió y que su pensamiento inventó, y que tal vez no sepamos definir pero sí describir.

Los estudios realizados en el viejo mundo, de donde venía, desmienten una leyenda. El hombre arcaico vivía sin inseguridad, sin austeridad, sin hambre, en armonía, sin propiedad privada, alimentándose de la cacería y la recolección. Y vivía en un ambiente equilibrado sin trastornos ecológicos, con jornadas de 3 a 5 horas y semanas de 15 horas de trabajo, dedicado a la búsqueda y preparación de alimentos, y con tiempo de sobra para la fabricación de herramientas, de armas para la cacería, de ropa para vestir y tal vez ya lucirse, con facilidades para el descanso, el arte (rupestre o lítico), la creación, la emoción, el amor, en "sociedades de abundancia".<sup>28</sup>

Estos datos fueron cosechados en el viejo mundo, pero las osamentas descubiertas en el nuevo mundo parecen confirmarlo, hasta mucho tiempo después de cruzar Bering: los 41 fragmentos de esqueletos encontrados en México -entre los cuales uno completo- son de hombres sanos, altos, de 1 metro 70 de estatura (hombre de Chimalhuacán, éste entero, de -dicen 230 mil años aP., es decir antes del presente)?-, el de Tepexpan, de 12 mil aP., con sólo dos centímetros menos<sup>29</sup>. Desgraciadamente, no existen a la fecha restos humanos en Chiapas, tan sólo una molar de 7400 años en el sitio de Los Grifos en Ocozacoatlá (mencionada por García-Bárceña). ¿Será legítimo inferir que, por lo menos en 10 000 aP., fecha evidente de ocupación humana en Chiapas, valen estos datos? Ni los reyes de Palenque, en sus tumbas, con todo y privilegios, manifiestan tan espléndida salud.

Estas investigaciones desmienten las deducciones de un clásico de la antropología, Melville Herskovits, para quien la precariedad económica de las sociedades de cazadores-recolectores era una trágica lucha por la sobrevivencia, azechada por el hambre, en la inseguridad ante un medio natural hostil. Sahlins le replica que esta representación tradicional del primitivo es "la trampa de una apreciación ideológica" desde nuestra sociedad capitalista que lo ve desprovisto para explotar los recursos de la tierra, "un etnocentrismo burgués" horrorizado por la frustración de las comodidades de nuestra economía de mercado. La realidad histórica es otra: "la pobreza es una invención de la civilización"; las sociedades más

<sup>28</sup> Sahlins 1976 (producido entre 1963 y 1969 bajo los auspicios de Palo Alto, USA, y el Collège de France de París), con el sugerente prefacio de Pierre Clastres. Las cuantificaciones aludidas fueron calculadas en la observación de campo en poblaciones de cazadores-recolectores (maories y en Australia) que viven todavía en el régimen económico del modo de producción doméstico.

ricas fueron y son las creadoras de pobreza, la economía arcaica forjó "la primera (y única) sociedad de abundancia".

Este hombre no fue un subhombre, ni un hombre en formación, ni un salvaje primitivo, es el hombre primordial. Su economía-mundo fue la del modo de producción doméstico, enfocado en "la igualación de la producción a sus necesidades", por lo tanto no acumulativa (puesto que la naturaleza se encargaba de almacenar reservas o provisiones) pero sin escasez, sin clases, aunque sexo, edad o experiencia marcaran diferencias; "una producción segmentaria con fines de consumo", "un acceso autónomo a los medios de producción", "con relaciones centrifugas entre las unidades de producción",<sup>29</sup> es decir, con otras entidades colectivas y unidades económicas, reguladas por la dinámica social del don y la reciprocidad, con una especie de institucionalización de "la generosidad", dicen Pierre Clastres y Marcel Mauss. La riqueza y los bienes no le interesaban porque representaban un obstáculo a la movilidad, que era su modo de vida obligado, un freno a su libertad, valor superior al de la propiedad (la que, según Sahlins, existía para pequeños objetos fácilmente transportables, apreciados por su rareza, su estética, o por una referencia afectiva).

En nuestro continente, la forma geográfica de este espacio que iba explorando lo conduce progresivamente hacia el cuello de botella de Mesoamérica y de allí a Chiapas, sin saber todavía si fue en su tránsito hacia el sur, o por elección definitiva para quedarse.

### Cronología

Es necesario poner orden en nuestra cronología. El cuaternario consta solamente de dos periodos: el más antiguo es el *pleistoceno* que lo inicia (hace casi 2 millones de años, aunque para la historia humana de América se reduzca a un máximo de 30 mil años); dura hasta la extinción de la gran fauna, como la de los mamuts, señal del próximo amanecer del otro periodo: el más reciente, el *holoceno*, que va de 9000 años a.P. hasta nuestros días.<sup>31</sup>

Los datos del pleistoceno son parcos para Chiapas, sólo un indicio revelador: un hueso de la fauna extinta trabajado por el hombre en las márgenes del Río de la Pasión en la Selva; y otro más antiguo y difícil de interpretar: los paleontólogos han discernido un material lítico (una arma para cacería de mastodonte) de tipo "Clovis", usada en América del Norte, junto con puntas en "cola de pescado" como las de Brasil, Ecuador, Chile, Argentina y Uruguay<sup>32</sup>, de una edad de más de 11 mil años, encontrados junto a herramientas mucho más recientes. ¿Señal que el corredor biológico mesoamericano fue también un corredor humano cruzado no sólo de norte a sur sino también de sur a norte? ¿Qué significado intercultural es posible obtener de estas migraciones cruzadas, o del rehús de material de antigüedad mayor?

Todos los demás datos son del holoceno, periodo marcado por la domesticación del maíz (7000 a.P.) y la sedentarización por la agricultura (5000 a.P.)<sup>33</sup> la que corresponde a las primerísimas cerámicas (que dan paso al preclásico -ya neolítico- y al resto de nuestra historia). Estas últimas son evidentemente de uso doméstico, lo que a su vez postula un inicio del hogar y de la agricultura, pero no tardan en cobrar otro valor por su uso ritual, es decir ya religioso, como lo manifiestan los sitios rupestres de tan difícil acceso en el Cañón de la Venta. Fuera de este caso, los demás provienen de San Cristóbal de las Casas (2 sitios), Teopisca, Aguacatenango, Ocozacoautla (3 sitios) y Chantuto en el Soconusco, con una edad que va de casi 10,000 a.P. hasta el preclásico tardío. Manifiestan que aún en las fechas más remotas de este periodo, los cazadores eran ya recolectores (de mariscos de agua dulce y de alimentos vegetales), que la agricultura se inició con la domesticación de plantas antes de ser cultivos de ellas, que el nomadismo cíclico congeniaba con residencias estacionales. Las casas del Soconusco, mucho más recientes -primeras aldeas primitivas-, eran de varios hogares (varias cocinas en la misma casa) tal como lo exhibe el museo de arqueología de Tuxtla.

<sup>29</sup> A.P. = antes del Presente. Pompa y Pompa-Serrano 2001, pp. 40-41.

<sup>30</sup> M. Sahlins 1976, p. 16.

<sup>31</sup> López Austin-López Luján 1996, p. 23.

<sup>32</sup> García-Bárceas 1982; García Bárceas-Santa María 1982. Algunos de sus datos son del pleistoceno, es decir, de antigüedad respetable.

<sup>33</sup> López Austin-Luján 1996, pp. 23-24.

*Domesticación, cultivo y territorio*

La diferencia entre domesticación de plantas espontáneas y cultivo sembrado es importante. *La domesticación* (que se practicó aquí hace 8 mil años aP.) se hace *in situ*, sin terreno especial, consta de observación, elección, optimización de matas, selección probable de semillas, ya es agricultura, tal como la domesticación de animales ya es agropecuaria (es decir ganadería, todavía no practicada en el Nuevo Mundo). El hombre americano hubiera empezado por la calabaza antes del maíz. Según la agroecología, la domesticación -técnica que se va redescubriendo hoy en día- sería una forma superior de agricultura, porque concilia el respeto a la naturaleza con las necesidades humanas, como por ejemplo la alimentación. En contra de lo que cree la teoría conservacionista, nuestra selva lacandona, en muchas de sus características, es un ejemplo de domesticación de la naturaleza, porque fue silvicultura (perfeccionada más tarde por los mayas), una transformación-optimización-reapropiación de la jungla, aunque propiciada por su medio ambiente. La selva es una jungla domesticada cuyos inicios y herencia remontan al hombre prehistórico.

*El cultivo* es otro camino agrícola que supone parcelas, artificialización de la naturaleza, una ciencia del clima y por tanto un dominio del calendario agrícola para fechas de siembra, una inevitable agresión (el desmonte o deshierre) que, hoy todavía, entre mayas, amerita rezos y ritos antes de sembrar para hacerse perdonar por sacrificar matas útiles del monte, podar árboles o modificar el relieve y el destino de un terreno.

La domesticación de plantas y su cultivo no son antinómicos porque se pueden practicar juntos (es el caso de la agrosilvicultura). Estas dos innovaciones son la base material de la apropiación del *territorio*. Se acompañaron progresivamente de otras, como los petroglifos, trazos rupestres, y finalmente la cerámica, que son indicadores de que ya existe el territorio; son sellos del dueño colectivo para darle sentido, y son ya la señal del arte, el probable soporte de ritos. Si bien son todavía compatibles con el nomadismo (un circuito repetitivo, eventualmente amplio, que no excluye residencias temporales), son una ruptura con la milenaria vida itinerante continental. La domesticación de la calabaza, hace 8 mil años, y luego del maíz, aparece como fruto de la primera bifurcación, de la entrada a un nuevo sistema histórico: después de la larga exploración de la Tierra, el hombre elige su tierra. La prueba de que es sistémico,

es decir global en ese espacio-tiempo, es que se da sincrónicamente en varios lugares muy distantes, tal como pasó en el viejo mundo, pero allá, con una antigüedad mayor. El hombre americano, con esta elección, va recuperando algo del atraso causado por su desvío por Bering. La Humanidad, como la Tierra que hizo suya, es una, pese a la incomunicación.

\*

Aunque son muy pocos datos, son *pasos* (no sólo para Chiapas), que dejan atrás la gran peregrinación continental que humanizó el Planeta Tierra, ahora tierra de los hombres. Son los primeros pasos de otro tiempo del mundo, regido por otro sistema histórico que inaugura un espacio nuevo, cuya amplitud o estrechez desconocemos todavía, el territorio-mundo que concilia (por lo menos en sus inicios) los hogares con el nomadismo cíclico, probablemente estacional, de tierra fría a tierra caliente. Está testimoniado en el mismo periodo desde Uruguay hasta México, y en distancias considerables; no hay indicios de comunicación entre estos territorios, pero la circunstancia denota que es el sistema que eligió la humanidad americana en el continente. Estos territorios el hombre los va a moldear a su imagen y semejanza.

No sabemos cuál ni cómo fue su fase terminal. Pero lo que viene ya no se registrará como antes del Presente (aP.), sino como antes o después de Cristo (aC. y dC.), porque la información aumenta en cantidad y en precisión, señal de que ya es otra historia.



### Su lugar en la conformación de Mesoamérica

Lo *prehispánico* viene acompañado de las mismas ambigüedades que la llamada prehistoria. Este adjetivo eurocentrista presupone que los milenios que abarca no son fundadores, sino sólo previos a la pretendida verdadera historia, supuestamente iniciada en los pueblos colonizados, sólo por su conquista tardía en el siglo XVI. Es un insulto que deslegitimara 2500 años de civilización, ocultados por 500 años de historia *hispánica*.

Este capítulo, por lo tanto, no mirará este pasado desde lo hispánico sino desde los pueblos que lo forjaron, y no exterminará ni minimizará su historia anterior y de otra índole, la fundadora-hoy explicitada cada año por la efervescencia reciente de los incesantes descubrimientos de la arqueología. Éstos descubrimientos son tantos y las incursiones de los historiadores en la arqueología tan escasas, que tendremos que ser más sistemáticos en esta presentación de la información.

### Una reapropiación singular

El contacto de los pueblos de larga trayectoria histórica con sus antiguas obras de arte (por ejemplo Babilonia, Egipto, o Roma) es menos inmediato que en México, aunque dichas obras sean veneradas. Esto, quizá porque la lengua hablada (fuera de la minoría copta de Egipto) ya no es la de sus monumentos.

En el caso de monumentos menos antiguos, todavía en uso mediante restauraciones y con persistencia de la lengua, existe una comunicación a través de los siglos, ya se trate de la emoción de un europeo contemporáneo ante un claustro románico o una catedral gótica (de antigüedad mayor que Tenochtitlán), o entre los árabes de Damasco, cuando rezan en la mezquita levantada hace un milenio por Sulayman (casi la edad de Uxmal o de Chichen Itzá).

Algo parecido sucede aquí aunque sean ruinas, porque siguen hablando a la gente del terruño. Existía por los Tuxtlas, en Veracruz, un monolito olmeca (de una antigüedad comparable a la del esplendor de

Roma), llamado Piedra de la Mojarra, que se deslizó en el río. Cuando los lingüistas Terrence Kaufman y John Justeson se acercaron para describir su larguísima inscripción, lo encontraron adornado de flores, como si se tratara de un culto o de un homenaje popular a alguna celebridad en un panteón. Lo sacaron para poder leerlo, postularon que el zoque era la lengua oculta por debajo de sus jeroglíficos, y la piedra entregó su secreto guardado por el retratado, un tal Señor-de-las-Cosechas-de-la-Montaña, desde el 13 de julio de 156 dC.<sup>34</sup> La piedra, trasladada al museo de Jalapa, Veracruz, tuvo que ser protegida en su recinto, porque seguía siendo visitada y venerada por campesinos que querían prenderle velas. Lo mismo sucedió a Linda Schele en alguna Mesa Redonda de Palenque, cuando se percató que, saliendo los turistas, los indígenas entraban para rezar al pie de las pirámides. Es cómo se le ocurrió que el chol podía ser la lengua de sus inscripciones. El mismo Kaufman se puso a reconstruir la gramática y el vocabulario del protochol y los epigrafistas empezaron a leer sus jeroglíficos.<sup>35</sup>

No era novedad. En 1737<sup>36</sup> el cura de Palenque, Padre Antonio Solís, se topa con las ruinas al buscar dónde sembrar su rancho. Él y su familia inmediatamente las identificaron como "ciudad de los antiguos mayas" y fue la materia de las primeras clases sobre ellos en una escuela de primeras letras. El funcionario chiapaneco comisionado por la Audiencia de Guatemala, Joseph Calderón, para emprender su primer reconocimiento en 1784, reflexionó largo antes de aceptar el encargo, porque sospechaba que la obra era susceptible de reactivar la conciencia rebelde de los indígenas. En su intercambio de correspondencia con las autoridades superiores, les recuerda que él mismo tuvo que "atajar y apaciguar", con las armas en la mano, tres sublevaciones indígenas en su larga carrera, y que sus peones llaman a Palenque en su lengua "lugar de guerra, campo de batalla, o tierra de lucha". Tan fue así que, llegada la información a Madrid, el cosmógrafo del Real Gabinete, Juan Bautista

<sup>34</sup> E. Stuart 1993, pp. 88-114.

<sup>35</sup> Aubry-Inda 2003, pp. 185-188.

<sup>36</sup> Nuestra fecha (una corrección de la acostumbra -tomada de Manuel Larráinzar- quien data este descubrimiento en 1746 por confusión de datos), se fundamenta en documentos biográficos de los manuscritos del Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de las Casas, los del descubridor, Antonio Solís, y del usurpador del descubrimiento, Ramón de Ordoñez y Aguiar. Véase BAHD 1997, pp. Villss y 38ss. Los manuscritos de este expediente fueron publicados por Castañeda Paganini 1946. En nuestro capítulo 7, se amplían estos datos en el apartado *Palenque, los indios y la tierra*.

Muñoz, la reservó como confidencial. En los primeros años de la Independencia de Chiapas, Matías de Córdova, el autor del Grito en 1821, pone sin éxito (en el primer periódico de Chiapas, *El Pararrayo* del 7 de noviembre de 1827, divulgado recientemente por Carlos Navarrete) que la ruina se llame *Botanúa*, palabra forjada por él en recuerdo del héroe maya Votán.

Lo mismo ocurrió en la ruina tseltal de Toniná en marzo de 2003. Las bases zapatistas de apoyo rescataron un rancho usurpado por un hotelero norteamericano en terrenos de la ruina.

Con los datos de este largo expediente, queremos recalcar que, a lo largo de tres siglos, el conocimiento del pasado fundador es una producción común de los *arqueólogos*, de los *lingüistas* y de la *memoria viva de los lugareños*. Prescindir de cualquiera de los tres sería una imprudencia histórica, los tres tienen derechos de autor sobre la historia que se escribe.

### Nuevos conocimientos y nueva problemática

1. *Nombres*. Si no hay solución de continuidad entre la historia de los pueblos originarios y la actual, es decir, si la historia que les toca es la suya de principio a fin pese a sus turbulencias, no hay por qué establecer una diferencia entre los indios muertos (los antiguos, quienes serían los únicos "buenos" según el dicho de mal gusto) y los de hoy.

Cuando Frans Blom en los años veinte del siglo pasado encontró la primera cabeza colosal, se preguntó qué clase de mayas eran sus escultores. Luego, los arqueólogos les inventaron un nombre (forjado a partir de una lengua ajena, el náhuatl): olimecas, refiriéndose al hule de su medio ambiente. Por el trabajo de los lingüistas se supo después que su verdadero nombre era el de su lengua, en sus principales variantes dialectales: Zoques, Mixes y Popolucas; todos ellos son los olimecas, tanto los de ayer como los de hoy.<sup>37</sup> Su larga historia se inicia con una gran ciudad olmeca: San Lorenzo, que empieza a decaer por 900 aC., y cuyo relevo será La Venta, que declina por los 400 aC., repunta muy al sur en Chiapa

<sup>37</sup> La identificación de los zoques como olimecas históricos se debe a Gareth W. Lowe en, por ejemplo, Ochoa-Lee 1983, pp. 125-130, primera exposición en forma de hipótesis, y luego su demostración y ampliación en Lowe 1998. En este trabajo arqueológico e histórico, la Fundación del Nuevo Mundo y sus *Pipers* tuvieron un papel relevante.

-hoy de Corzo- en 36 a.C. y en Izapa (cuya lengua, el tapachulteco, habría sido otra variante dialectal del zoque); luego ambas ciudades fueron ocupadas y gobernadas por los mayas al principio de nuestra era, antes de que los indios Chiapa inauguraran otro ciclo y espacio histórico en el área.

Lo mismo ha de decirse de los mayas: los antiguos mayas son los prehispánicos de la península yucateca y del Petén, y aquellos que se regaron *grosso modo* en el eje Comalcalco-Palenque-Copán, y luego en los Altos de Chiapas y Guatemala; los mayas modernos son los indígenas actuales de la misma península, con el mismo nombre y la misma lengua, los choles (con chontales, choltís y chortís), los tseltales, tsotsiles, tojolabales, chujes, kanjobales, mames, quichés, etc. Pese a los accidentes de la historia y a la evolución inevitable de sus lenguas, los antiguos y los modernos son auténticos mayas; ayer y hoy, es el mismo pueblo, la misma lengua, y la misma dignidad en su devenir, aunque en otra fase de su historia, en otro tiempo sistémico del mundo.

2. *Periodización*. Se entiende que en 1870 se hayan inventado nombres de periodos: el postclásico cuyo simétrico era el preclásico y, entre los dos, el clásico, porque no había otra medición de tiempo. Hoy son categorías que no satisfacen ni a historiadores ni a arqueólogos.<sup>38</sup>

Primero porque una periodización, siempre arbitraria, no tiene sentido fuera del objeto de estudio que quiere abarcar. En la época de su adopción, el criterio era la calidad del arte y de la arquitectura, préstamos de los cánones de la estética entonces en boga, evidentemente occidental, lo que es una distorsión fuera de Europa. ¿En nombre de qué inmadurez se podría tildar el arte olmeca de esbozo preclásico? ¿Por qué la perfección azteca sería tachada de decadencia postclásica? Ahora que la arqueología se enfoca más en la historia de las sociedades y en sus propias dinámicas que en el arte -expresiones colectivas que conceptualmente es peligroso separar- ¿tendrá valor todavía esta clasificación? Para remediarlo, se buscaron progresivamente bases materiales para distinguir estos periodos: por ejemplo Claude Baudéz encontró un criterio objetivo para separar el clásico tardío del reciente (llamado terminal por otros): las estelas mudas, sin fechas y hasta sin esculturas (las del llamado *hiatus*, de 593 a 692, que se explicaría por la caída de Teotihuacán), señales

<sup>38</sup> Por ejemplo, de manera reiterativa, López Austin -López Luján 1996.

de crisis política o social porque no había nada digno de registrarse; los lingüistas en Chiapas formularon otro criterio para separar el postclásico tardío del reciente: la separación, llevada a cabo aproximadamente hacia el siglo XIII, del tseltal y del tsotsil, desde la protolengua indiferenciada que se hablaba antes.

Segundo: ¿porqué mantener una división vaga del tiempo ahora que se leen fechas mayas y que hay consenso sobre el sistema de conversión de esas a las nuestras? Y cuando los monumentos callan (ninguna inscripción) los arqueólogos han elaborado una sofisticada medición del tiempo con la tipificación de cerámicas y tepalcates que actúan como precisas graduaciones de tiempo, primer instrumento al que se inicia el arqueólogo para sus excavaciones.

Cada periodización supone una hipótesis teórica previa, la cual será mejor servida por la lectura de fechas<sup>39</sup> que por los postulados rebasados que están en la base de la medición de un supuesto "clasicismo".

3. *Identificación de sitios y ruinas*. En la identificación de lo extraño cada explorador proyecta sus categorías, su imaginario propio y, en las fechas de los primeros grandes descubrimientos, su romanticismo. Entre 1737 (descubrimiento de Palenque) y 1840 (visita de Stephens a Palenque), nadie había logrado distinguir pirámides. Se necesitó casi un siglo, el daguerrotipo y las litografías de Catherwood (y luego las fotografías de Charnay, Maudslay y Maler) para abrir los ojos a la evidencia, luego torcida por el único referente entonces conocido, Egipto.

Luego, con la concentración de la atención hacia pirámides, templos, palacios, estelas, plazas y juegos de pelota, no se vio sino la solemnidad, que ocultaba la vida cotidiana, hasta que C. Baudéz, antropólogo de formación, se viera obligado a llevar a cabo una protesta intelectual, identificando Toniná no como otro "centro ceremonial" sino como *Une cité maya* (un centro urbano), con viviendas y talleres de artesanos y escribanos en torno a la ciudad maya, cuya existencia se estudia en cuatro tomos (de 1979 a 1990) con este título; luego, una misión franco-americano-hondureña llegó a las mismas conclusiones en Copán. Después se descubrirían barrios en Yagul, Oaxaca y por supuesto en Teotihuacán.

<sup>39</sup> Véase, para los mayas, la extensa cronología con doble datación (maya y actual) de Schele-Freidel 1990, pp. 26-33. Sobre la zozobra generada por el hiatus y luego la falta de inscripciones, véase Florescano 2000-2001, cap. 2. "Periodo postclásico" (octubre).

Tal como los antropólogos de Harvard y Chicago (nuestro primer capítulo) se despreocuparon de la vida cotidiana, de su exclusión y de su resistencia porque se enfocaron en fiestas, ritos y cargos de comunidades folk, así los arqueólogos, obnubilados por la arquitectura y su arte, habían pasado al lado de la vida social sin verla.

4. *Nuevos enfoques.* Poco a poco en Toniná, Copán y Teotihuacán, los arqueólogos no trabajaron solos. Las misiones de rescate fueron integradas por arqueólogos (para recoger la información que proporciona cada excavación), antropólogos (para el hábitat), agrónomos, geógrafos y botanistas (el entorno y la producción), lingüistas y epigrafistas (inscripciones), astrónomos (el glifo de Venus se encuentra por doquier; en Teotihuacán, algunos edificios reproducen en el suelo el alineamiento de las estrellas de la constelación de Escorpio), arquitectos, urbanistas, historiadores, etc., reclutándolos no sólo por su disciplina particular sino también por su formación académica (Canadá, Estados Unidos, Francia, Inglaterra etc., y universidades locales); el trabajo transversal -transdisciplinario y transacadémico- fertilizó el conocimiento.

El resultado es que ahora no se estudian solamente monumentos, pinturas y cerámica sino también casas, talleres y entorno; relaciones entre sitios reveladas por estilos, materiales, y señales de intercambios; basuros, porque en ellos abunda la información sobre alimentación, economía y nivel de vida, o sobre la evolución de las necesidades sociales; lenguas y literatura para cotejar textos escritos (Códices, Popol Vuh, Chilam Balam) y textos culturales (estelas, edificios, bajorrelieves) acercando el documento al monumento.

Estas opciones permitieron una aproximación a la complejidad del pasado indígena, a la relación entre arte y sociedad, entre arquitectura y pensamiento, entre conjunto monumental del centro urbano y economía, y desencalaron el centro ceremonial, al conectarlo con un mundo político-militar macrorregional. Asomaron conceptos (por ejemplo, Mesoamérica), símbolos (entre otros el caracol), y valores (entre muchos: el maíz y la tierra; el ancestro y la muerte, es decir, un mundo en el que los muertos tienen el mismo peso que los vivos; la sangre y el sacrificio; el tiempo, el calendario y la historia; la palabra, pronunciada o escrita, tanto la de los muertos como la de los vivos; y el principio animista de la trascendencia: el *ch'ulel* que sacraliza el mundo y todo lo que

lo habita, sean cosas o seres -en Yucatán, el *pix* que cubre y dignifica-). Se destruyeron leyendas, como aquella que responsabiliza a los antiguos de la destrucción de la selva por su agricultura primitiva -cuando el trabajo transdisciplinario asentó su ciencia: cultivos elevados de los olme-cas; terrazas, agrosilvicultura, y obras hidráulicas de los mayas. Ahora resulta que lingüistas (Terrence Kaufman) y ecologistas (Ronald Nigh)<sup>40</sup> tienen indicios de una larga sequía atípica de 30 años al final del clásico tardío, periodo que corresponde al llamado colapso.

5. *Jeroglíficos.* Hace unas tres décadas, Eric Thompson corregía o completaba las parcas informaciones del iniciador de los estudios mayas, Sylvanus Morley, principalmente en lo que concierne a la historia y la religión; también enlistó 800 jeroglíficos en los cuales no veía sino el vocabulario de un almanaque relacionando la astrología con las actividades agrícolas. Pero, ya desde entonces, el negociante aficionado de arqueología, Heinrich Berlin, veía en ellos algo más relevante para la historia, como sus "glifos emblemas" (identificación de los sitios); la investigadora de origen ruso, Tatiana Proskourakoff, leía palabras como muerte, captura, ascenso al trono, toma de posesión, etc. de los soberanos. Al mismo tiempo, en el silencio en que estaba confinado, el etnolingüista soviético Yuri Knórosov empezaba a descubrir en qué consistía nuestra ignorancia de la escritura maya desde el siglo XVI: en su *Relación de las cosas de Yucatán* (redactada para compensar lo que su acción pastoral había destruido), el obispo Diego Landa no había entendido que sus informantes, al trazar glifos, no escribían las letras solicitadas del alfabeto español, sino las sílabas (de un sólo signo) con que él las pronunciaba. Con esta intuición, Knórosov estableció el carácter silábico y fonético de las inscripciones mayas, y logró leerlas. El arqueólogo inglés Michael Coe promovió una difusión de este trabajo pidiendo a su esposa una traducción, para difundir estas investigaciones de San Petersburgo (entonces Leningrado) y sacarlas de su aislamiento científico.

Esta experiencia interacadémica y transdisciplinar aplicada a un mismo objeto de estudio fue aprovechada, a partir de la década de 1970, por la rica producción de las *Mesas redondas de Palenque*, en las cuales los más notables mayistas de varias nacionalidades, con otro método,

<sup>40</sup> De ambos, comunicación oral.

llegaron al mismo resultado que K.órosov. Su primera tarea de prueba fue enlistar dinastías y nombres de sus reyes en varias ciudades mayas, cuyas estelas, como árboles de piedra, *A Forest of Kings*, permiten reordenar la selva de esta historia (por supuesto oficialista) de los mayas. Luego, algo de lo mismo se probó en otros tópicos y otros equipos en Teotihuacán, en sitios olmecas, zapotecos y mixtecos, y con el mexicano Joaquín Galarza, para textos aztecas.

Entonces la historia maya tiene ahora lo que le faltaba y que si tienen las demás historias: textos. Nuestras preguntas (por ejemplo sobre el colapso, y ¡cuántas otras!) pueden ser respondidas por la lectura, tan abundante que la cosecha exige plazos no inmediatos, pues las inscripciones no están sólo en monumentos, regados en una vasta área y en tantos museos, sino también en cerámicas, tumbas, Códices, y en varias lenguas.

Cayeron mitos: el pacifismo y la teocracia de los mayas no son lo que creía Morley, porque las inscripciones especifican las funciones precisas de reyes, sacerdotes y guerreros; no dicen lo que creía leer Thompson; los mayas no estaban cautivos de la soledad de sus centros ceremoniales, sino relacionados (por el tributo, las armas, la religión, la economía y por intercambios múltiples) con muchas otras ciudades, cada una con su periferia rural y urbana, en una vasta red.

### Mesoamérica y el análisis sistémico

Todos los sitios arqueológicos aludidos hasta esta página abarcan una amplia área sociohistórica, regida por un centro (cuyas ciudades-estado se disputaban eventualmente el liderazgo, por ejemplo: Palenque y Toniná, Yaxchilán y Bonampak) que influyen una amplia periferia de otras ciudades menores. El conjunto es el escenario de interacciones que van de Teotihuacán a Honduras, y del Golfo al Pacífico Sur, marcado por los mismos acontecimientos decisivos (por ejemplo: la emergencia de grandes ciudades hegemónicas, o de una escritura y de sus textos, o también el colapso), y regido en la conciencia colectiva por los valores ya enunciados al final de nuestro párrafo 4. Este espacio homogéneo tiene nombre, formulado y discutido conceptualmente como Mesoamérica,<sup>41</sup> que es la unidad de análisis obligada.

<sup>41</sup> Un resumen de la historia del concepto en López Austin-López Luján 1996, pp. 55-60.

1. Para la fase *olmeca* (circa 1200-400 a.C.), la emergencia de una "gran ciudad (sin escritura) en San Lorenzo, pronto desaparecida, no permite elaborar conclusiones, aunque se sabe que su influencia se ejercía desde el Golfo hasta Chiapas, en el norte (por su ámbat), en sus valles centrales como el taller de El Mirador (Plumajillo, por Jiquipilas) que abastecía San Lorenzo (piedra tallada, cerámica y un misterioso códice ilegible), tal vez ya en la Selva (Piedra de Xoc), sin duda en el Soconusco (en pequeños cacicazgos) y hasta Guatemala (en Abaj Takalik, costa sur).

A San Lorenzo le sucede La Venta, también de vida breve y sin escritura, la que irradia en el espacio mucho más allá de su poderoso centro urbano, aprovisionado por vía acuática desde los Tuxtlas para los monolitos de sus cabezas colosales, rodeado de una especie de *banlieue* (una constelación de suburbios) cuyos servicios no tienen sentido en su periferia, a no ser que sean una especialización o división del trabajo exigidas por La Venta.

Pero la competencia de los mayas la eclipsa, en una época en que Teotihuacán todavía no había nacido; sin embargo, los "danzantes" serían una estampa olmeca en Monte Albán. En otra órbita suya no tan cercana, la de los Tuxtlas, en un periodo que los arqueólogos prefieren llamar mixe-zoque, es cuando (segundo siglo de nuestra era) aparece la escritura, que ya se había manifestado en cifras hasta Chiapa, en donde asomó la primera fecha descifrada, 36 a.C. Si bien la desestabilización política que testimonia la piedra de la Mojarra le quita la hegemonía en Mesoamérica, el pensamiento y sus instrumentos en esos tiempos, son olmecas.

2. Al contrario, *Teotihuacán* durará muchos siglos, y tendrá pronto escritura (aunque no haya sido tan trabajada como la maya). Los lingüistas aseguran que en Teotihuacán se hablaba *naua* (ancestral del náhuatl), que fue *lingua franca* en el clásico mesoamericano. Hospeda un importante barrio zapoteco en su centro, y su intervención militar aplastante es patente en Tikal en 378 d.C.,<sup>42</sup> aunque esta ciudad renacerá libre más

<sup>42</sup> Enrique Florescano 2004a, pp. 4a y 5a, adelanto realizado por el propio autor, de un libro por salir, *Quetzalcóatl*. Para más explicitación, véase también del mismo Florescano (2000-2001), los primeros capítulos para la vinculación de la ideología de las ciudades mesoamericanas con la formación del Estado y sus sucesivas reformas dentro del área.

tarde, en 692 dC, pero luciendo ya los símbolos de Teotihuacán (entonces en declive o ya desaparecida) hasta en la indumentaria de sus élites. Tan lejos como Kaminaljuyú en Guatemala o Copán en Honduras, la arquitectura maya lleva su impronta.

C. Baudéz, desconfiado de las explicaciones sucesivas sobre el colapso (errores ecológicos de la agricultura maya, revueltas fracasadas, caducidad de viejas rutas comerciales y emergencia de otras nuevas, catástrofe sísmica), postula que la crisis del clásico terminal maya se debe al derrumbe del "Imperio" (?)<sup>43</sup> de Teotihuacán, que afectó toda su área de influencia.<sup>44</sup>

Florescano es más explícito: la cosmovisión de Mesoamérica es una imposición de Teotihuacán ya desde el clásico;<sup>45</sup> en el epiclásico y en el postclásico, ya desaparecida la prestigiosa ciudad, los demás sitios de importancia en la misma área (de Chichén Itzá a Cholula pasando por Tula), se refieren a Quetzalcóatl, se harán llamar Tollan (de donde deriva la identidad *tolteca*), verdadero nombre de Teotihuacán, el origen de este nombre siendo falsamente atribuido a Tula.

Esta tesis, demasiado reciente para convencer a todos, goza sin embargo de la credibilidad de su autor, ganada en la materia durante las *Mesas Redondas de Palenque*. La influencia múltiple (cultural, política, militar, socioeconómica, artística) de esta ciudad hegemónica, reconocida por todos (aún sin las precisiones en discusión de este autor), permite por lo menos adelantar como hipótesis de investigación que Teotihuacán funcionó como una ciudad-mundo en Mesoamérica, según el concepto acuñado por Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein.

3. Hasta hace poco, se aceptaba que los toltecas habían salido de Tula por tierra y por mar para fundar *Chichén Itzá*. El arqueólogo Piña Chan replicó con un reflejo de yucateco orgulloso de sus orígenes: "¿y por qué no al revés?". Sus colegas reexaminaron los datos de las excavaciones y

<sup>43</sup> Este autor (que tuvo un papel relevante en las excavaciones de Copán y Toniná), hasta postuló que el colapso es el triste final de ciudades-Estado que se negaron a, o que no supieron, constituirse en Imperio; véase Baudéz-Becquein 1984.

<sup>44</sup> Véase sus reseñas arqueológicas en Guidés Gallimard 1995, por ejemplo p. 33.

<sup>45</sup> En 10 capítulos, que son otras tantas entregas de un Suplemento cultural mensual de *La Jornada*, publicadas entre febrero y julio de 2003, intitolado *Quetzalcóatl, metáforas e imágenes*, conceptos ya desarrollados en Florescano 1999, cap. IV y V, y resumidos por el mismo autor (2000) pp. 68-71.

restauraciones y su diagnóstico fue formal: Tula, efectivamente, es posterior a Chichén Itzá. Una de las características teotihuacanas notables que se evidencia en Chichén Itzá (según Florescano), es una reforma política del Estado: una monarquía menos autoritaria que en el modelo de Estado del clásico tardío; sin mermar el papel del ahau (el soberano), participa una autoridad colegial como la de la desaparecida Teotihuacán, comparada entre el rey, los guerreros y los sacerdotes, quienes gobernaron en Consejo asociando las tres dignidades (es decir, -quizás- un equilibrio de poderes, todavía no entre ejecutivo/legislativo/judicial, sino entre tres dimensiones de la vida estatal de entonces: lo político, lo militar y lo religioso). Otra característica del periodo es la importancia que cobra la interculturalidad (de los pueblos y lenguas de Mesoamérica), como valor reconocido y apreciado; en este período, según Knórovsov, la lengua maya de Yucatán se verá afectada por transformaciones profundas, de las cuales él mismo nos da algunos ejemplos.

La extensa argumentación de Florescano (en 2003) lleva a concluir (aunque no lo diga en estos términos nuestros) que, después de Teotihuacán, Chichén Itzá fue, hasta el momento de su decadencia, la nueva ciudad-mundo de Mesoamérica. Con precauciones, López Austin y su hijo, en su libro tantas veces citado (de 1996), adelantaban explícitamente la hipótesis del modelo conceptual de sistemas-mundo para explicar la mesoamericanidad.

4. Lo que nos lleva naturalmente a un periodo posterior, aquél de *Tenochtitlán* (que pretendía ser la nueva Teotihuacán). Con ella, el concepto (reciente) de Mesoamérica tomó su nombre histórico: el Anáhuac. En toda su área cobró el tributo,<sup>46</sup> (con una sola excepción: Chiapa -hoy de Corzo- que resistió hasta el final) que se pagaba en especie -algodón, cacao, pieles de jaguar, ámbar claro, chalchihuite o jade, plumas de quetzal, cochinilla, etc.- bienes todos que "mesoamericanizaban" la economía de la poderosa ciudad-mundo; este tributo estaba asegurado por una guarnición (equivalente mexicana de nuestra partida militar) para resaltar su supremacía militar; también cambió el nombre de todas las ciudades por otro nombre náhuatl (aunque con el mismo significado que sus

<sup>46</sup> Los comentaristas de la *Matrícula de tributos* (que abarca un periodo que va de 1440 a 1518) enlistan a 260 pueblos tributarios. La reapropiación de esta riqueza por parte de los españoles, fue una de las causas de la conquista del Sureste y de Chiapas.



Pero sobrevivirá el sistema-mundo gracias al brío de Tenochtitlán, que fijó su centro en otro espacio mesoamericano (la triple alianza y tal vez otras ciudades-Estado, desde la zona Tarasca hasta Cholula), pero la conformación del Anáhuac congeló a Chiapas en su estatuto periférico a fines del siglo XV.

6. *Expansión.* Este repaso rápido de la evolución del sistema mesoamericano pone de manifiesto su continuo crecimiento. Nace con una módica extensión en los inicios del periodo olmeca, extensión que se circunscribe al Istmo entre San Lorenzo y la selva chiapaneca, pero se estira luego desde los Tuxtla en el sur de Veracruz hasta la costa pacífica de Guatemala. Con el ascenso de Teotihuacán el espacio sistémico invade el altiplano mexicano e irradia hasta Copán en Honduras. Con el ascenso maya, absorbe además toda la península de Yucatán y Belice. Finalmente, con la hegemonía de Tenochtitlán, cubre la inmensa superficie del Anáhuac.

En sucesivos periodos, los tentáculos de la máxima esfera de influencia del sistema-mundo mesoamericano van abarcando todo el espacio incluido entre, al Norte, la región Tarasca de Michoacán, La Quemada en Zacatecas, El Tajín huasteco en el Golfo y, al Sur, los confines de Nicaragua. En su apogeo, el sistema cubre una opulenta mitad del actual territorio mexicano, además de Belice y de las dos terceras partes de Centroamérica.

Brutalmente, sus 25 siglos de civilización en expansión, colapsarán con la Conquista en poco más de un par de años.

7. *Desmitificando.* La postulación acostumbrada de Imperio a Teotihuacán y a Tenochtitlán no es necesaria (a no ser que el Imperio sea una forma arcaica de las hegemonías), tal vez sea solamente un *lapsus* histórico de los arqueólogos, por no discernir bien a bien las dinámicas de larga duración de los sistemas-mundo y las tendencias seculares de donde surgen las hegemonías. *Mutatis mutandis*, la invasión de Teotihuacán a Tikal no fue más (ni por supuesto menos) que, en nuestros días, los ataques desde el centro hegemónico del actual sistema-mundo a Vietnam, Santo Domingo, Granada o Irak, y a tantos otros países; ayer como hoy, la intervención militar no significaba necesariamente un dominio del territorio,

sino sólo la captación de sus riquezas (tributo y recursos naturales)<sup>48</sup> o la regulación momentánea de una posición estratégica.

Cobrar el tributo en todo el Anáhuac para granjear los excedentes de la periferia en la gran Tenochtitlán ¿no es comparable a la práctica de hoy en día de acumular el capital indispensable a la sobrevivencia del sistema, percibiendo puntualmente el servicio de la deuda externa? Respetando las proporciones (pues los mitos del pato Donald no alcanzan el nivel humano del Popol Vuh), la supremacía cultural y económica de Teotihuacán, Chichén Itzá o Tenochtitlán no distaba mucho del actual acatamiento del Consenso de Washington, de las opciones financieras del FMI o de las alternativas de desarrollo del Banco Mundial, aunque con otros medios, sin que las víctimas (no siempre conscientes de serlo) fueran necesariamente vasallos de un Imperio.

Para el sistema mesoamericano como para el nuestro, el simulacro de soberanía y de diversidad estatal (de las ciudades mesoamericanas con el estatuto de centro) es más eficiente que la vil colonización. Las intimidaciones y el poder de convencimiento de una hegemonía imperialista sin Imperio perpetúa los modales de la "modernidad" del sistema-mundo en vigor, es decir, del *way of life* -de los valores que efectivamente gozan de consideración en una hegemonía dada y la van fortaleciendo- para mantener la coherencia interna de quienes están atrapados dentro de los tentáculos del sistema histórico.

\*

En 1897 Henri Pirenne escribía: "Ninguna época describe las matemáticas, pero cada época describe la historia".<sup>49</sup> Era su comentario a la historia alemana de la primera mitad del siglo XIX, en la que Ranke, un clásico de la disciplina, pretendía contar "el pasado verdaderamente como había acontecido". Wallerstein hace suya la posición de Pirenne: "La realidad social es distinta, ya que recordar el pasado es un acto social del presente hecho por hombres del presente. La 'verdad' cambia porque la sociedad cambia". Un investigador o un científico es producto de su

<sup>48</sup> López Austin-Luján 1996, p. 215.

<sup>49</sup> Pirenne 2004, p. 8. Este autor solicitaba una reescritura de la historia alemana en base a la evolución del Estado-nación; Wallerstein (nota siguiente) estima que, ahora, la unidad de análisis adecuada es el "espacio-tiempo" del sistema en su totalidad.



sociedad, en cuyos conflictos asume un papel social, "el de discernir en el marco de su compromiso, la realidad presente de los fenómenos que estudia, y derivar de este estudio unos principios generales a partir de los cuales se pueden hacer en último término aplicaciones particulares".<sup>50</sup> Aunque el sistema social que padecemos no sea el que estudian los arqueólogos, Wallerstein formula una insistencia muy a propósito para el tema de este capítulo: "la empresa arqueológica, desde su mismo comienzo ... es función del presente social".

La nueva problemática generada por nuevos conocimientos destapa efectivamente un nuevo panorama histórico. La experiencia y las preguntas del presente que nos toca vivir, pensar y transformar, solicitan una reescritura de la historia, una nueva configuración del pasado.

\*

<sup>50</sup> Wallerstein 1996, p. 15-16 (parte de la Introducción al tomo I de *The Modern World-System*, primera exposición del método y sus opciones para el análisis sistémico).

### El desmantelamiento de Mesoamérica

Hemos dejado a los mayas en la mitad del siglo XV, cuando estaban desestabilizados por una cascada de caídas, la de Chichén Itzá rematada por la de Mayapán que extinguió la última dinastía maya de la historia. La crisis en que entraban no era solamente la de Chiapas: humillaba a Yucatán y a Guatemala, tan sólo quedaban dos refugios testigos de su antigua grandeza, aquella de Canek en el Petén y de los lacandones históricos en la Selva.

Al final del siglo XV, el espacio maya se iba reduciendo a una más de las periferias del Anáhuac. Al final del siglo, los guerreros mexicas se acercan al Soconusco y a Chiapa. En medio de las contingencias de una azarosa reconstrucción social, los pueblos mayas están en la búsqueda caótica como en toda crisis- de otro destino histórico.

Unas cuantas décadas más tarde, surge un nuevo trauma imprevisible, que ni Tenochtitlán podrá resistir pese a su envidiable poderío: la llegada desde otro continente de otra humanidad, producto de otra historia lejana: la invasión de Occidente. Fue una crisis mucho más severa que la de Mayapán, porque el horizonte del nuevo actor era, progresivamente, toda América.

El blanco principal de los invasores, al principio no identificados como tales, era Tenochtitlán (por lo tanto, aquí lo silenciamos), de tal forma que en Chiapas sólo hubo un rebote de la agresión. Con la excepción de Zinacantán -que trató de domesticar en provecho propio un imprevisible más de la nueva normalidad, la de la crisis-, el golpe se vivió como una catástrofe, con la respuesta de una resistencia ya rutinaria (contra otro enemigo en la zona zoque y en el Soconusco) ahora desesperada (en contra del nuevo en Chiapa, Chamula y la Selva).

En medio de traumas, la Conquista hundió a los pueblos en la tragedia, hasta a los más prestigiosos; lo más determinante de esta inexorable bifurcación fue la cancelación del papel milenarista de Mesoamérica en la historia, al tiempo en que ponía en su lugar a un nuevo y exclusivo actor protagonista: la lejana y vieja Europa.

### Chiapas antes de la Conquista

El trauma duradero de la Conquista ha de medirse con los parámetros que ofrece la configuración de la sociedad regional inmediatamente anterior a la invasión. Es una tarea difícil, apenas explorada en escasas publicaciones, porque para esas fechas los conocimientos acumulados sobre los mayas dejan de ser pertinentes.

Después de la caída de Mayapán no había dinastías, sino sólo una nube de pequeños centros cohibidos para inventar otra vida social y política. En los valles centrales de Chiapas se habían instalado los militarizados indios chiapa (ya desde el siglo VI)<sup>51</sup> de fuerza temida pero sin brillo. Para aprehender la historia del periodo, faltan muchos de los recursos disponibles en épocas anteriores. Y para complicar las cosas, al final del siglo XV, Chiapas y las demás regiones mayas son ya parte del Anáhuac, sin que se sepa a ciencia cierta si son presas de la poderosa hegemonía de Tenochtitlán o de una invasión azteca. A partir de entonces, el náhuatl es su lengua vehicular, y hasta oficial si se toma en cuenta que los pueblos se nombran en ella (con el mismo significado que el topónimo maya anterior; por ejemplo, Sotsleb se llama Zinacantán -Pueblo de Murciélagos-, y Sakamché en es Istacostoc -Peña Blanca-, y lo mismo para los pueblos zoques). El esplendor de los sitios mayas u olmecas se ha desvanecido, tan sólo existen entidades que los españoles llamarán Señorías, los cuales no tienen fronteras bien definidas (ni territorial ni lingüísticamente) pero interactúan en todo Chiapas, con relaciones que muchas veces son disputas y hasta batallas por el control de su sal o de sus rutas comerciales.<sup>52</sup>

Pocos son los estudios de este periodo. Destacan los de Carlos Navarrete para Chiapa, de Edward Calnek para los Altos, de Alfredo

<sup>51</sup> A continuación llamaremos así (invariable, sin singular ni plural ni género ni mayúscula) a los indígenas de la sociedad que los mexicanos llamaron *Chiapitzi*, identificamos por su lengua. Nos apartamos del uso común que los llama "chiapanecas" porque, a pesar de la "a" en vez de la "o", crea confusión con las o los demás habitantes de la provincia de Chiapas.

<sup>52</sup> Como ejemplos de Señorías tenemos para Chiapa (hoy de Corzo): Amos Megged 1991, pp. 497-500. Para Zinacantán: Ruz 1989, pp. 339-364, comentada por Viqueira 2002, pp. 311-333 (original francés del artículo traducido en este capítulo: 1998 en *Genésis* 32, París). Otros señorías pueden ser deducidos de la "Probanza de Magdalenas" (publicada sin comentarios por De Vos 1994, pp. 207-208) como los señorías de Pontevis (tsotsil) y Amatán (zoque) desmembrados en 1560 para fundar el de Magdalenas.

López Austin y Leonardo López Luján para todo el Sureste.<sup>53</sup> Esta "geografía política" acaba de ser sintetizada por Gudrun Lenkersdorf,<sup>54</sup> antes de ser hispanizada por las Repúblicas de Indios, (ulteriormente despreciada como viles "pueblos-de-indios").

Según ella, los indígenas conceptualizaban su espacio como *Iyujub Tak'aj* en quiché o *Altepetl* en náhuatl, ambos términos refiriéndose a "un territorio que corría en forma perpendicular" de la cumbre de los cerros al *aguia* de los valles (significado de los términos indígenas señalados) para aprovechar los varios pisos térmicos, lo que permitía diversificar los cultivos en esta ecología plural, equilibrar riesgos agrícolas (heladas arriba, granizos abajo), tener cosechas casi todo el año, facilitar el intercambio de productos (por ejemplo algodón de tierra caliente con leguminosas de tierra fría, o frutas del piso intermedio). Esta opción geotécnica favorecía la autosubsistencia y la autonomía de las unidades políticas (llamadas por los conquistadores Señorías, con sus "sujetos" -nuestros parajes o pueblos dispersos federados). Si la práctica era congruente con la teoría expuesta con optimismo por la historiadora, en esta economía rural no acumulativa (que ofrecía tiempo extra y creativo fuera de las escasas horas dedicadas a la parcela), la propiedad era colectiva, "del común", y trabajada sin peones por quienes tenían el derecho de usufructuarla.

Políticamente -continúa la autora exponiendo la norma, que no la práctica concreta-, eran "naciones sin Estado" (por supuesto no países individualizados), "no igualitarias" pero sí "solidarias, participativas y complementarias", gobernadas por un campesino elegido al gusto del común, asesorado por un consejo de "pasados" experimentados (elegidos, liberados de su cargo). Esta forma de "gobierno conjunto", no coercitivo ni de control, conceptualizado en Yucatán como *multepal* (un consejo confederativo, opuesto al *altepetal*, gobierno autárquico del *ahau* o monarca), reflejaba en el presente la forma de los dioses primeros quienes, en el *Popol Vuh*, se concertaban antes de tomar decisiones relevantes. La autora ve en estas opciones políticas una proyección social concreta de la estructura de las lenguas mayas, que son ergativas, es decir "intersubjetivas", en las cuales no hay subordinados (objetos o víctimas de la acción verbal) sino sólo sujetos que interactúan.

<sup>53</sup> Navarrete 1996 (111 pp.); Calnek 1966, ampliamente explotado por De Vos 1980 en su primer capítulo; López Austin-López Luján 1996, pp. 247-262.

<sup>54</sup> Lenkersdorf 2004b, pp. 141-156.

esta visión idílica sería suscrita por cualquier indígena quien, efectivamente, intenta todavía reproducirla en su ejido (por supuesto, si el reparto de tierras es equitativo, y si está en condiciones de funcionar sin manipulación política); tampoco está muy distante de la nueva sociedad que pretenden construir los caracoles zapatistas, al punto de que el EZLN parece, vocabulario aparte, haber leído a Acosta, en el spot que cita la historiadora: "Muchas naciones y gentes de indios no sufren reyes ni señores absolutos, sino viven en beherría,<sup>55</sup> y solamente para ciertas cosas, mayormente de guerra, crían capitanes y príncipes, a los cuales durante aquel ministerio obedecen, y después se vuelven a sus primeros oficios." Acosta se refería a Perú, Colombia, Guatemala y México, es decir, los españoles lo percibían como un sistema generalizado entre todos los indios.

Sin embargo, como lo confirma la cita, la autora no miente ni inventa porque sus fuentes son formales, se trate de la *Apologética* de Las Casas, de Remesal, de los *Anales* o *Títulos* antiguos, sin olvidar los *Chilam Balam* o el *Popol Vuh*. Es más, las aserciones reseñadas de los cronistas (fuera de Las Casas) no vienen así para elogiar o rehabilitar a indios sino, al contrario, para burlarse de su "barbarie". Pero la reconstitución de la autora tiene omisiones: el tributo (antes de ser cobrado por españoles) se encargaba de convertir el tiempo extra de los agricultores en días/trabajo de producción de excedentes para los mexicanos. Otro silencio: el papel de los comerciantes profesionales (los *pochtecas*), tan determinante en la época, que, fuera de sus viajes, convivían con los mismos campesinos de estas "naciones".

Peor: los autores referidos (en la nota 53) describen el periodo como de decadencia, de jerarquías hereditarias aunque no dinásticas, de un orden político militarista, con continuas guerras. Para Yucatán, supuesta patria del *multeplal*, existían terrazgos en posesión de la nobleza indígena, trabajados por esclavos o peones explotados, bajo el gobierno autoritario del *hialach uinic*. El comercio era a la vez un tráfico y un monopolio, las relaciones entre pueblos dejaron de ser pacíficas; el gobierno quiché, lejos de administrar colegialmente los *juyub tak'ál* tomaba una forma centralizadora de control.

El divorcio entre la síntesis de Gudrun Lenkersdorf y los datos de la historia, es otra expresión de los dolores de cabeza que aquejan a los

<sup>55</sup> Institución de los comuneros españoles regida jurídicamente por el *jus oligentis sibi dominium, cuius civitatis acquiritur* (derecho reconocido a cualquier pueblo de elegir a su Señor [en el sentido feudal de autoridad del *dominium*])

arqueólogos en este periodo, porque los textos nunca reflejan la confusa realidad que revelan las excavaciones.<sup>56</sup> ¿Explicaciones para salir de la duda? Sólo una tímida sugerencia: la incompatibilidad entre los datos duros (informaciones comprobadas pero contradictorias de dos fuentes inobjetable: los textos y el terreno) es probablemente el reflejo de la crisis histórica vivida en una cruda bifurcación, relatada 1) por los cronistas recopilando testimonios de desahogo o de aspiraciones -¿de sueños?- de los pueblos en plena desazón ante un nuevo trauma, la Conquista, y 2) por los arqueólogos, explorando un terreno difícil -Chiapas- que ya era "zona de refugio" (Thomas Lee), de exclusión, que, de alguna manera, estaba en una nueva situación de excepción, tal vez con la posible e insegura escapatoria de sus "señoríos".

### La Conquista: etapas y liderazgos

El conocimiento del periodo ha sido recientemente renovado por una serie de publicaciones sobre los primerísimos años de la ocupación española, que hacen caer mitos (por ejemplo: la fundación pacífica de Ciudad Real en un valle sin gente y sin pueblos, el suicidio heroico de los indios chiapa en el Sumidero, o los actuales lacandones "dueños inmateriales" de la selva), obligan a una revisión de la historia enseñada en Chiapas, y desechan las excusas de conformarse con generalidades.<sup>57</sup>

1. *Etapas*. Del lado español, apenas enfiada la toma de Tenochtitlán, los conquistadores se preocuparon por apropiarse el tributo cobrado

<sup>56</sup> Véase por ejemplo: Pincemin 1996.

<sup>57</sup> Citando solamente libros: Lenkersdorf 1993 y 2004b; Nájera Coronado 1993 (ésta última es la fuente -pp.19-23- de los acontecimientos de Tila en 1535, de nuestro párrafo 4, al inicio de la *Guerra del Chol*); De Vos, 1985 (sobre Chiapa de Corzo), 1980 (sobre lacandones), 1990 (entre otros, 13 documentos inéditos, la mayoría de ellos del siglo XVI sobre lacandones); Parish 1992 (sobre Las Casas en México); Aubry 1991, cap. 1-2 y 9-10 (sobre el siglo XVI en Ciudad Real), 1990 (reseñas 1-4 y IIª Parte sobre la Iglesia en Chiapas); Markman 1984 Partes I y II, pp. 3-76 sobre las opciones arquitectónicas y urbanas en las reducciones -existe una edición en español por el Gobierno de Chiapas); Blom 1974 (los frailes). Lo novedoso de estas publicaciones relativamente recientes es que renuevan el conocimiento sobre el siglo XVI en Chiapas, poco estudiado antes de ellas.

por esta ciudad en todo el Anáhuac. Del lado maya, la máxima autoridad del Señorío de Zinacantán pensó que los vencedores podían liberar su territorio del constante hostigamiento militar de los indios chiapa. Se entrevistaron en diciembre de 1522<sup>58</sup> en la ciudad de Espíritu Santo (Coatzacoalcos) para decidir una acción conjunta en Chiapas, en aplicación de la diplomacia simple según la cual quien es enemigo de mi enemigo es mi amigo.

Hernán Cortés despachó a Pedro de Alvarado a Guatemala (llegando por el Soconusco -que resistió-) desde donde sus tropas exploraron- invadieron el oriente de Chiapas (Comitán, Huistán y parte de la selva lacandona); y a Luis Marín a Chiapas vía Tabasco (tentativa fallida) y los zoques (por Quechula, hoy sepultada por la presa de Malpaso). Después de una carnicería en la ciudad de Chiapa, los zinacantecos, en la semana santa de 1524, auxiliaron a los conquistadores contra Chamula (probablemente para desquitarse de sus múltiples ataques a los pozos de sal de Ixtapa y Ats'am), que fue otro duro combate<sup>59</sup>, en el transcurso del cual los pueblos del actual valle de San Cristóbal, entonces territorio de Chamula, fueron destruidos por el propio Bernal Díaz del Castillo.<sup>60</sup> La resistencia fue tan obstinada que obligó a los españoles a una nueva retirada de cuatro años, hasta la conquista definitiva, aunque todavía conflictiva, de 1528 por Diego de Mazariegos.<sup>61</sup>

2. *Enredos políticos.* La conquista de Chiapas se originó en Espíritu Santo. Si allí acudió Zinacantán ya desde 1522, es probable que existían entre las dos ciudades nexos administrativos, que se originaron en las disposiciones políticas del Anáhuac (los documentos sugieren que los zoques eran parte de la periferia controlada por Coatzacoalcos). Pero los actores de esta conquista (a quienes, para simplificar, se limitan los presentes comentarios) fueron instrumentos de poderosas ligas peninsulares (de

<sup>58</sup> Megged 1991, p. 488, confirmado por la Probanza de Magdalenas en De Vos 1994, p. 208.

<sup>59</sup> Probablemente en la ruina maya de Moxviquil (otros opinan que en la de Ecatepec, ambos cerros del valle de San Cristóbal), asentamiento primitivo de Chamula, reubicado poco después por los conquistadores a 10 kms. (su sitio actual).

<sup>60</sup> Amplia crónica de estas expediciones en Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*, cap. CLXII-CLXVI.

<sup>61</sup> Es muy recomendable consultar las 25 fuentes enlistadas críticamente por De Vos 1985 (la resistencia de los indios chiapa).

Medellín en Extremadura y de Ciudad Real en la Mancha), en lucha con nuevas lealtades nacidas en las tierras conquistadas. Era difícil conciliar esta doble solidaridad en constante regateo, cada quien defendiendo su proyecto, su visión del futuro que quería construir en el Nuevo Mundo.

Los éxitos de Cortés justificaban sus ambiciones, que no eran modestas. En su mente, Nueva España iba hasta Panamá, es decir conllevaba en su proyecto lo que es hoy Centroamérica. Por lo tanto, quería tener en sus manos libres para explorar el istmo en la expedición a las Hibueras, y tenía que delegar a capitanes suyos el cumplimiento de los acuerdos de Espíritu Santo.

Alvarado fue uno de ellos. Él también tenía ambiciones, a las que aquellas de Cortés hacían sombra. Para servir las, proyectaba futuras expediciones para las cuales le importaba explorar costas. Así que optó por la ruta del Soconusco. Guatemala era susceptible de taponar el gran proyecto de Cortés (reapropiándonos los términos de Jan de Vos, Cortés pensaba que "Todo Chiapas es México", y Alvarado que todo Chiapas es Guatemala). Alvarado servía a los intereses de los exitosos conquistadores de México que lo apoyaban, y a quienes poco importaba la sangre de los vencidos, lo que explica la crueldad que lo caracterizó.

Luis Marín fue el hombre de confianza de Cortés, servía sus intereses y cumplía órdenes. Su familia -de grandes banqueros genoveses- financiaba el tráfico de esclavos. Si a Alvarado le gustaba vencer, aún matando, a Marín le importaba más conseguir esclavos.

Diego de Mazariegos, el mayor de todos, no era conquistador, y fue más bien funcionario de la Corona. En la aventura de Chiapas a la que llegó tarde, vino como político para cumplir con el proyecto del rey y negociar (en 1528, en Huistán, en donde habían convergido los hombres de Marín, después de Chamula, y de Alvarado, después de tomar Comitán, ambos en 1524). Al monarca le asustaba el proyecto de una poderosa e inmensa Nueva España como la soñaba Cortés, porque podía retar a España. Si bien le convenía el bloqueo propiciado desde Guatemala (divide y reinarás), lo acelerado de Alvarado le producía escozor. La transacción se dio en 1531, cuando se separó Centroamérica (incluida la parte de Chiapas conquistada por Marín) del gobierno novohispano. Mazariegos logró que esta nueva entidad colonial no tuviera un gobierno regional (como México), sino que fuera gobernada desde la península. De allí su nombre de Provincia de los Confines: una vil periferia telecomandada desde el centro europeo.

Los españoles, por lo tanto, no se vieron cohesionados. Si bien todos actuaron solidarios en la Conquista, sus opciones encerraban proyectos políticos difícilmente conciliables y generadores de conflictos ulteriores.

3. *La conformación de Chiapas.* En fechas de la Conquista, Chiapas era una palabra, una entidad, un lugar desconocido que no se podía leer en ningún mapa, oficio o matrícula de tributos. Lo que sí existía era una ciudad llamada *Chiapan* por los mexicas, centro rector de un Señorío invencible, en lucha armada continua con tsotsiles, zoques y hasta aztecas, y hablante de una lengua no maya.

Los zoques vivían en Señoríos controlados por Coatzacoalcos, los tsotsiles estaban agrupados en Señoríos como aquél de Zinacantán, la Selva Lacandona era dominada por los lacandones históricos (los de Lakam Tun) y por otros pueblos selváticos vecinos. Muchos choles y tseltales la habitaban. Chujes y q'anjob'ales (por los lagos de Montebello) estaban bajo la influencia de Ixtatán y Huehuetenango, la Sierra mam dependía de Señoríos de Guatemala. Ulteriormente, ya en el periodo colonial, estos Señoríos fueron desmembrados o pulverizados en cacicazgos para borrar la memoria.

Chiapas como entidad, provincia o patria chica, no tiene antecedente prehispánico. Tristemente, el Chiapas que hoy llamamos así (fuera del Soconusco que tiene otra historia) es una creación de la Conquista, nacida de la negociación en Huiustán reajustada en 1531, una invención de Mazariegos confirmada por la Corona, que reunió en un sólo territorio las conquistas de Marín (Chiapan, zoques, tsotsiles, tseltales), y de Alvarado y Portocarrero (choles, tseltales, tojolabales, chujes etc.), y de dirimir las luchas y ambiciones de sus varios conquistadores.

Pero Chiapas, de transacción colonial vino a ser realidad en la resistencia.

4. *La resistencia.*<sup>62</sup> En 1528, al fundarse Ciudad Real, tan sólo los zinacantecos aceptaron construir la nueva ciudad; el resto de la población indígena "se alzó y fue alzando de guerra total la más parte de la tierra, que no

<sup>62</sup> Dos resúmenes acreditados por la autoridad de quienes los firman: Lenkersdorf 1995 (en Los Altos) y De Vos 1995 (en la Selva).

quisieron venir a servir de allí en adelante", abandonó sus pueblos y se refugió en los peñoles. A la mitad del siglo, la calma habiendo regresado, se fundó un barrio pluriétnico, aquél del Cerrillo, en el que convivían tributarios zoques, tsotsiles, tseltales y choles en la sombra del convento dominico limítrofe.

La resistencia a la conquista de los indios chiapa duró 12 años, hasta 1534 en su fase heroica. Desgraciadamente, al principio de la segunda mitad del siglo, zinacantecos e indios chiapa se ofrecieron a combatir a los lacandones con las armas bendecidas en Comitán por el obispo Casillas, el primer sucesor de Las Casas, lo que es otra historia que importará relatar más adelante.

Cuando Tila tenía un alcalde ex-compañero de combate de Luis Marín, cuando el encomendero de Petalcingo era un coletto fiel a Mazariegos, empezó la guerra del chol para la cual un compañero de Alvarado impuso la leva de indígenas; los tres bandos de nuestro parágrafo 2, pues, seguían estando en pugna. Estamos en 1535, prueba de que siete años después de Huiustán, la transacción no había dado frutos de armonía entre los conquistadores. La división de los españoles y la obstinación de los indígenas hicieron que la guerra durara hasta 1697, o sea 162 años<sup>63</sup>. Fueron incesantes entradas, que terminaron en la exterminación total de los lacandones históricos (los que hoy tienen el apodo de "caribes", no hablan la variante del chol que fue la de los exterminados, sino maya, por ser avecinados tardíos de la selva, fugitivos de las enfermedades y represiones de Yucatán).<sup>64</sup>

Los vencidos no se rindieron, pero obtuvieron otra victoria: lograron retrasar la colonización casi dos siglos: 173 años (1524-1697), sufriendo pero libres.

5. *La Iglesia.* Puesto que la cristianización fue el pretexto o la excusa de la Conquista, es indispensable precisar su papel. Cronológicamente su actuación fue la siguiente:

Los frailes mendicantes de la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, acompañaron a todos los conquistadores en sus combates, de principio a fin. Siempre fueron leales al ejército, hasta en la captura

<sup>63</sup> La fuente es la voluminosa crónica de Juan de Villagutiérrez Soto-Mayor (1701) a la que De Vos 1980 pone orden.

<sup>64</sup> Aubry - Inda 1983, pp. 321-346.

de concubinas indígenas para los oficiales, excitando a las huestes a no fallar en las matanzas.<sup>65</sup> Terminados los combates se retiraban, pero quedando sus conventos con un Comendador (su superior religioso), su papel siendo casi nulo. Participaron en la guerra del chol con el mismo papel ambiguo hasta el final.

Una vez estabilizada la Conquista (cuando los pueblos indígenas "se declararon de paz"), un clero diocesano importado de España atendía la población española, pero sin derecho a la evangelización de los indígenas, reservada a "religiosos lengua" (hablantes de los idiomas nativos). Al llegar Las Casas a Ciudad Real (con quien no congeniaban), el clero secular se desanimó y regresó a España.

En 1545, fray Bartolomé de Las Casas tomó posesión de su obispado con jóvenes frailes dominicos, muy motivados desde una larga preparación en Salamanca y con la iniciación de un largo viaje a pie (fuera de sus partes marítimas), con largas pláticas del "Buen Viejo" aclarando las sorpresas que les cuestionaban.

El enorme papel desempeñado por Las Casas estuvo marcado por circunstancias personales estructurantes: en 1502, en el cuarto viaje de Colón, siendo joven bachiller (todavía no ordenado sacerdote) fue testigo del primerísimo contacto entre mayas y españoles, desde la carabela del Almirante, acontecimiento que, según el Prólogo de su *Historia de las Indias*, lo determinó a escribir sus muchas obras de crónicas y protestas. Luego, en la Isla Española, después de convertirse al escuchar un sermón del dominico Fray Antón de Montesinos, renunció a su encomienda, viajó, conferencia y diplomatisó en España, y terminó promovido Procurador de todas las Indias. Para el dominico, la Conquista era la mayor contaminación del Descubrimiento; del rey, su diplomacia exigió una indemnización compensatoria, el fenomenal mayorazgo que obtuvo para la familia arruinada de los Moctezuma (cobrado hasta la Independencia), del que logró después un considerable reajuste porque lo estimaba un insulto.<sup>66</sup> Para alejarlo de la península y callarlo, lo promueven a la

<sup>65</sup> Pareja 1688, tomo I, cap. xvii, pp. 133-137. Después de gritar "¡Ea Santiago, a ellos!", "viéndolos Fr. Juan [de las Varillas, capellán de Luis Martín en Chiapa] que casi desespíritu diciéndoles que no desmayasen, heridos y lastimados, los animó con valeroso servicio de Dios y del Rey para introducir en estos reinos nuestra santa fé católica y que Dios y el César les había de premiar sus trabajos". Se necesitó una noche entera para enterrar a los muertos de esta masacre.

<sup>66</sup> BAHD 1986c.

sede de Chiapas (que abarcaba entonces Tabasco, Yucatán, Belice y la Verapaz de Guatemala) en donde, pese a la hostilidad local que ameritó su activismo anterior, será el primer obispo, es decir el fundador, el *primus, princeps et caput* de la flamante Iglesia particular, convirtiéndolo en referencia obligada para sus sucesores.

Con tal prestigio, la Corona se vio obligada a presentar a la sede de Chiapas a obispos que fuesen dominicos como él, pero con la reserva de que tuviesen un ideario distinto al suyo, de tal forma que en todo el siglo XVI y parte del XVII, todos los obispos de Chiapas han sido dominicos. Su primer sucesor, el obispo Casillas, hizo todo lo que Las Casas prohibía: bendijo las armas de la guerra del chol, tuvo esclavos, y derrumbó "ídolos"; los demás financiaron con el dinero de las encomiendas la llegada de las primeras monjas de Ciudad Real y, en el último tercio del siglo, de los franciscanos.

Pero los jóvenes frailes llegados con él se mantuvieron (hasta el final del siglo se leen sus firmas en los registros eclesiásticos) y organizaron una resistencia eclesial: fueron activistas del *derecho de gentes*; aplicaron el *Confesionario* de Las Casas (que condenaba la encomienda, hechos de armas, botines de guerra, etc.) hasta negando la absolución a sus obispos si no se conformaban con sus normas. Bajo la dirección del Padre Vico, redactaron las mil páginas de su *teología indorum* (la teología india), sus talleres de catequistas rescataron en Rabinal (pueblo fundado por Las Casas) el *Popol Vuh*; y dignificaron las lenguas indígenas.

La influencia de los dominicos fue consecuente, eclipsó la obra de los demás religiosos. En lo político, ejercieron un poder *de facto* que pasaba por encima de las autoridades civiles (hasta excomulgarlas). Fueron los artífices de las primeras *reducciones*, los arquitectos de las primeras construcciones públicas, los urbanistas de los pueblos reubicados (según la simbólica del "paisaje dominico" conceptualizado por Markman), convirtieron los Señorios en *cacicazgos* (y por lo tanto, fueron los iniciadores del caciquismo que sigue aquejando a la entidad), o los desmembraron recreando a Chiapas a su imagen y semejanza.

\*

Con la reorganización territorial temprana de los dominicos, se puede decir que finaliza la Conquista y empieza la Colonia. Con la reubicación

de los pueblos en reducciones (su reasentamiento según los intereses de la potencia invasora, las *aldeas estratégicas* de entonces), agrupadas en *cacicazgos* (nombre colonial de los Señoríos desmembrados), muere lo poco que quedaba de la herencia maya.

Esta medida fue la aplicación local de la desarticulación de Mesoamérica, radicalizada por las gestiones de Mazariegos al crear una nueva entidad -Chiapas- separada de sus raíces para ser parte de los Confines, nombre colonial de su "periferización", sin administración local intermedia, sometida al beneplácito del centro de ultramar.

Los mayas y zoques se refugiaron en la resistencia, no todavía de una clandestinidad organizada, sino sólo en el secreto de la memoria indígena, reactivada por la sutil pero masiva presencia de los muertos de las epidemias. Estas nunca fueron atacadas frontalmente, ni prevenidas por políticas públicas del nuevo régimen, porque, aunque imprevistas, ofrecían la ventaja de eliminar o reducir la población indeseable de la nueva periferia.

La construcción de un Lejano Occidente

Con la Colonia no entraron solamente los españoles sino también un nuevo sistema social, todavía balbuceante en el Viejo Mundo, para moldear al Nuevo a su imagen y semejanza. Con los primeros entraron las armas y su nueva tecnología; con el segundo se coló la fría crueldad del capitalismo inicial, al principio de identidad todavía cuestionada o poco discernible, sin embargo clara para los candidatos a disfrutarlo lo antes posible de este o del otro lado del Atlántico.

En Chiapas a ninguno de ambos le fue bien en lo individual, pero globalmente el gran designio se logró: dos siglos después de la Conquista, Chiapas era otro, totalmente distinto del que se había conquistado y, en Europa, tampoco España era la misma por sus muchos problemas aquí y allá.

La Colonia, iniciada como una tentativa de agregar un florón más a la Corona, se vivió de hecho como la *creación de una nueva periferia*, de donde se podían extraer con mano de obra barata las riquezas que le faltaban al centro europeo para financiar sus guerras interminables; España trataba de reposicionarse, al redorar su prestigio con bienes envidiados por sus rivales.

Si bien este proyecto no era consciente en la mente de muchos de sus operadores locales, la maquinaria del sistema y las estrategias de un Estado convertido en lejana metrópoli, actuaban según su lógica implacable. En este contexto, Chiapas pasó a ser una provincia más -aunque sin brillo- de las inmensidades de una nueva periferia, la del Nuevo Mundo, progresivamente remodelada con los criterios del Viejo hasta *convertirla en Lejano Occidente*.

Un lavado de cerebro colectivo

La Colonia fue mucho más que una nueva dominación política con otro cambio de administración. A estas modificaciones ya estaban acostumbrados los mayas, por la crisis desde el siglo XV, y luego por las

ingerencias mexicas. Al paulatino cambio de lengua vehicular también, ya que desde hace siglos el nawa y luego el náhuatl facilitaban la comunicación interétnica entre pares de la misma cultura; ahora la imposición del español era la de un idioma que implicaba una nueva manera de pensar, otra representación semántica del mundo. La desorientación colonial incluía algo mucho más profundo: un trauma del alma mesoamericana, una violación del ser en lo más íntimo.

Aquí van unos botones de muestra:

El *tributo* no era una novedad para ninguno de los pueblos antes de la Conquista. Todos lo habían tenido que pagar, aunque a regañadientes, a uno que otro vencedor del momento. Pero con los españoles el tributo no era comunitario (una suma de dinero o de mercancías aportada por una ciudad-Estado o, con los mexicas, por las cabeceras de Señorios que habían modificado su identidad por un topónimo náhuatl); la novedad colonial fue convertirlo en impuesto personal testimoniado por las nóminas de tributarios (cuya merma es para los historiadores el principal indicador de la drástica caída demográfica hasta circa 1650). La nueva administración occidental pensaba "individuo", no "comunidad". Para imaginar lo que era cumplir con el tributo, pensemos en qué sería pagar individualmente, *per cápita*, el servicio de nuestra deuda exterior, en vez de dejar que el gobierno en turno, después de firmar los acuerdos con el FMI, lo pagara como nación. Para compensar la gran depresión del primer siglo y medio, la Iglesia local obtuvo de Roma el permiso de rebajar la edad canónica del matrimonio (14 años para mujeres y 16 para varones, según Wasserstrom) para aumentar el número de cabezas de familia sujetas a tributo. En el siglo XVII, diezmada la población indígena por las epidemias, la medida resultó insuficiente, razón por la cual se promulgaron los *repartimientos* (que incluían un trabajo obligatorio en casa) para que esposas e hijos redondearan los beneficios esperados de la obligación tributaria.

Para que nadie escapara, se cambió la manera de vestir (con el *traje típico*), para mejor identificar a los tributarios (exclusivamente indígenas). Y aunque los indígenas se ingeniaron para dignificarlos con motivos mayas de los buenos tiempos, fue otra medida humillante, que se sentía en cada hora de cada día a lo largo y ancho del año, algo como la identificación de los judíos con la estrella amarilla durante la ocupación nazi.<sup>67</sup>

<sup>67</sup> Aunque hoy cobre otro significado: una afirmación de la diferencia, inseparable de la igualdad, porque dignifica.

Hubo algo más sutil. En la cosmovisión de los mayas (la *Weltanschauung* de los sociólogos), el tiempo va con el mundo, ambos inseparables como lo indica el símbolo universal del caracol y su "atado de años" cuya dimensión concreta es el *calendario*. Pero, para la Iglesia, su organización en 18 meses de 20 días no conllevaba semanas de 7 días (lo que hacía incomprensibles los relatos de la creación según el Génesis bíblico), ni domingo ni año litúrgico (con su simbolismo cristiano). Siempre hubo una adaptación sincrética de la religión local a las prehispánicas del vencedor en turno, aunque con el mismo molde. Ahora, el cambio de religión trastornaba las referencias temporales de todos los habitantes. Todo mundo estaba desorientado.

El *patrimonio cultural* (aquél de los pueblos, ahora en ruinas, con sus pirámides, juegos de pelota, estelas, tumbas y otros símbolos como en Moxviquil o San Felipe cerca de San Cristóbal), por ser reactivador de la memoria, presentaba el peligro de perpetuar una historia distinta de la de los vencedores, además de fomentar la idolatría. De modo que cada pueblo fue trasladado a media legua (un mínimo) y era delito acercarse al sitio antiguo.<sup>68</sup>

Los zoques y olmecas fueron los inventores de una *escritura* compleja, la jeroglífica, que produjo sabiduría y conocimiento en libros -los códices. Para las autoridades civiles era ilegítima, y fue socialmente inadmisibile; para las autoridades religiosas (fuera de Las Casas pero no de sus frailes) eran textos demoníacos. En realidad el rechazo equivalía a un cambio drástico de código conceptual, obligaba a transitar de la lógica silábica de Mesoamérica a la estructura alfabética de Occidente. Resultó que los mayas de hoy son analfabetas, no porque no sabían leer sino al contrario porque fueron sistemáticamente desalfabetizados de la escritura que forjaron.

Para remediar tanta desculturación, en Rabinal, pueblo fundado por Las Casas y luego doctrina de su flamante diócesis, se inició un rescate del *Popol Vuh* que nos brinda la única versión conocida de aquel documento clave. Pero, el Padre Vico (según Acuña) o Juan de Torres (según G. Lenkersdorf), que no se habían beneficiado de la formación lasca-siana de los jóvenes frailes, hicieron que los indígenas de su taller de teología india adaptaran o contaminaran esta retroversión de memoria

<sup>68</sup> Aubry 1993, pp. 6-8, ó en su reedición de 1996, pp. 207-214.



para armonizarla con los relatos del Génesis y el dogma de la Trinidad.<sup>69</sup> Pese a tantas precauciones, Remesal (en el siglo XVII) no vio en ello sino "patrañas", y Ximénez que recuperó su texto (en el siglo XVIII; ambos dominicos) lo tacha de "trampas del demonio para engañar a cristianos"; lo peor ¿no es la corrupción de lo mejor?

### Fiasco administrativo y economía salvaje

Apenas constituida, la nueva Provincia se manejó de manera dual, asimétrica. Fue dividida en dos hemisferios sociales. Su nombre colonial es un plural (Chiapas con "s") como lo recordó Jan de Vos, aquél de dos ciudades llamadas cada una Chiapa (sin "s"): la antigua Chiapán, la ciudad más grande de la entidad hasta el siglo XVIII, tomando él de *Chiapa de Indios*; y la otra, sin alcanzar los cien vecinos según su tercer obispo Pedro de Feria, aquél de *Chiapa de Españoles*, la que mandaba a la Provincia. Hasta la Independencia, cada mitrado de Ciudad Real fue "obispo de las Chiapas".

El inmenso obispado de Las Casas se desmembró con las nuevas diócesis de Yucatán y de Verapaz; el Soconusco quedó con Guatemala hasta 1596<sup>70</sup>. La atención de Tabasco, prácticamente abandonado por estar infestado de piratas, se compartió con Mérida según los avatares de las vías de comunicación.

Como los demás países de Centroamérica (fuera de Panamá), Chiapas era una provincia del "Reino de Guatemala", cuyo mando tenía el título de Capitán General o de Presidente de esta Audiencia, con menos poder que un virrey, más dependiente de España. Un Alcalde Mayor administraba Chiapas, función derrocada a fines del siglo XVIII por su arbitrariedad y sus muchos escándalos y fraudes, y suplida por un Intendente borbónico.

Chiapas decepcionó a los colonos porque frustraba su sueño de realización exitosa con enriquecimiento rápido. Después de la guerra del

<sup>69</sup> Acuña 1998. La hipótesis de Juan de Torres se debe a Lenkensdorf 2004a, pp.47-60. Otros detalles en el mismo sentido están en Carmak-Mondloch 1983, p. 13. Tedlock debates suscitados por la primera edición (esta edición revisada, responde o se ajusta a los BAHD 1989a. Mapas de la evolución del territorio diocesano en Aubry 1990, p. 101, ó BAHD 2000, pp. 60-61.

chol (que fue de exterminación), la Selva se redujo en soledad poco enviable; el territorio no tenía minas, el atractivo principal de América; como la entidad no existía antes de su conformación por Mazariegos, no tenía vías de comunicación para integrarla y, por lo tanto, tampoco acceso a puertos para exportar sus excedentes agropecuarios. Para los pocos españoles que se quedaron (los demás o bien se repatriaron desanimados, o emigraron a Nueva España hacia las minas, o buscaron en Guatemala una "chamba" política), la vida fue difícil hasta que se percataron de dos oportunidades:

La primera, más simple, fue el despojo y la explotación de sus muchos indígenas, es decir de su trabajo gratuito como peones en las haciendas o en servicios personales, el producto vendiéndose en las ciudades, principalmente Ciudad Real. Cuando se canceló la encomienda (sin embargo sujeta a "composición": un arreglo diplomático), "los suelos baldíos" se repartieron en tierras realengas (1591, a la disposición del rey y de quien sabía conciliarse favores mediante "probanzas de méritos") y también en ejidos para los indígenas: terrenos colectivos de reducidos sembradíos y ganados a donde podían regresar después de trabajar el tiempo requerido -en haciendas o en las mansiones de la ciudad-, sin que sus empleadores tuvieran la obligación de alimentarlos entre faena y faena.

La otra solución, la proporcionaba la geografía de Chiapas<sup>71</sup>: un istmo que favorecía la piratería y sus azarosos arreglos, y una frontera entre la Nueva España y el Reino de Guatemala. Piratería de precios y contrabando siguen marcando la economía de Chiapas. Algunas de sus celebridades regionales, como los Larráinzar, reunieron sus fortunas con el contrabando de capitales entre las dos entidades.

### El péndulo de la Iglesia

Chiapas no fue más apetecible para sus obispos que para los demás colonos. Una buena docena de los promovidos a su sede prefirió, los menos renunciar, y los más negociar un obispado más honorable. Los que se resignaron no siempre fueron brillantes pero sí fueron valientes: de los 22 obispos efectivos de la Colonia, seis murieron accidentados en

<sup>71</sup> Macleod 1980. BAHD 1986b, manuscritos transcritos (es decir, casos en vilo) enseñando cómo se vivieron estas dos posibilidades.

sus caminos "fragosos" (es decir, fangosos, una queja repetitiva en los manuscritos), o abatidos por la enfermedad en un petate, en los rigores de su visita pastoral en algún pueblo aislado.<sup>72</sup>

En Chiapas como en otras colonias, la Iglesia (se trate de sus obispos o de sus frailes) tomó dos posiciones, ambas tradicionales para América Latina. Una, inconfortable: justificar la Colonia, como precio a pagar para la evangelización del Nuevo Mundo. La otra, atrevida: denunciar en nombre del humanismo cristiano el engaño y los vicios insultantes de la Colonia; dentro de esta tendencia, dos obispos -entre otros- tuvieron relevancia: Las Casas en el siglo XVI y Polanco<sup>73</sup> en el XVIII. Algunos de la primera tendencia, instruidos o vacunados por el terreno, se pasaron valientemente a la otra, pero ninguno a la inversa (con una sola excepción: el obispo Casillas, primer sucesor de Las Casas); lo que sabemos de la historia social de Chiapas, de su violencia económica, del racismo colonial, o de las injusticias de su administración, se debe en buena parte a informes episcopales que son protestas bien documentadas.

Lo contrario sucedió con los frailes: llegaron con el entusiasmo de la segunda tendencia, prontos a la denuncia, pero terminaron amoldándose a la primera. Los obispos de nuestra segunda tradición evangelizaron el campo de Chiapas al paso de su mula, pero los dominicos le pusieron el sello de sus conventos, con una *mise en scène* total (Markman), vistiendo a indígenas con el escapulario dominico, transformando el paisaje chiapaneco en escenario de un teatro conventual con actuación estelar de la sociedad dominica, sembrando en los pueblos, en el espacio rural y urbano, en las fiestas y hasta en los hogares, los símbolos sociales de la *Civitas Dei*, conventualizando a Chiapas.<sup>74</sup>

Los frailes, que no monjes, como en tiempos anteriores (es decir hermanos en el terreno y no gurús en sus monasterios) estaban en plena efervescencia en Europa, buscando una renovación de su orden por la fidelidad al espíritu de su fundador, ávidos de "vida apostólica" (es decir, el *way of life* de los apóstoles del evangelio), la que podían probar aplicándola en un nuevo terreno, aquél del Nuevo Mundo, lejos de las susceptibilidades burocráticas de sus superiores europeos. Pero la censura y la inquisición velaban, temían el influjo renovador de Erasmo de Rotterdam, retenían en Veracruz sus obras coladas dentro de los

<sup>72</sup> Nombres y circunstancias en BAHD, 2000, pp. 43 y 45-47.  
<sup>73</sup> Véase BAHD, 1985.

<sup>74</sup> Andrés Aubry 1988 (con iconografía) y, del mismo 1990 p. 96.

galeones. Sin retroalimentación el fervor se entibió. Algunos jesuitas (demasiado efímeros en Chiapas para sacar conclusiones) se identificaron con la tierra como Rafael Landívar, el autor de la bella *Rusticatio mexicana*, redactada durante el exilio de la Compañía de Jesús. Fray Margil de Jesús, de papel tan ambiguo en la Selva durante la guerra del chol, es el único franciscano de Chiapas que dejó mella aunque, afortunadamente, falló su canonización. Los Padres de San Juan de Dios atendieron un buen hospital sin pena ni gloria. Los mercedarios, después de la Conquista, fueron prácticamente eclipsados por la Colonia (fuera de tres obispos de esta orden). No hubo otros religiosos.

En la catedral de México y en las diócesis de Nueva España los obispos eran todos españoles peninsulares. En Chiapas no fue así porque uno de sus obispos luego promovido a la sede de La Antigua, Juan de Zapata y Sandoval (el único agustino), hijo de un alto funcionario y de una modesta criolla, reivindicó en una brillante *disputatio* teológica que, en la Iglesia y la sociedad americanas, convendría que la autoridad fuera de la tierra. Y la ganó: en Chiapas (y en una medida menor en Guatemala, donde fue ascendido), la diócesis fue regida (en una duración que sumó casi 100 años -la tercera parte del periodo colonial) por obispos de la Patria Grande: mexicanos, oaxaqueños, guatemaltecos, peruanos, colombianos, cubanos, nicaragüenses, etc.; ellos fueron los urbanistas y constructores de la arquitectura que enorgullece a San Cristóbal. Este rasgo latinoamericano es una originalidad de la Iglesia chiapaneca.

### Un lavado poblacional: epidemias, tercera raíz y criollos

MacLeod fue el primero en estudiar en un contexto mundial la mortandad (aquí sembrada por la Conquista); al concluir su libro, escribe (antes de que circulara el primer tomo del *The Modern World-System*, de Wallerstein):

"En 1740, la mayor parte de los indígenas de América Central habían desaparecido (...) En un mundo que se estaba unificando económicamente por vez primera (...) hay una amarga ironía a encontrarse en la conexión entre el capitalismo moderno y la

muerte de tantos indígenas en la Guerra de los Mundos de hace tantos años".<sup>75</sup>

La amarga ironía la pinta Wallerstein:<sup>76</sup> la escandalosa depresión demográfica indígena no fue una catástrofe para todos porque "creó un mercado regional con altos precios para el propietario de hacienda". Así que el capitalismo colonial entró al continente tiéndolo de muerte anterior) los asimilaba a los pueblos-de-indios (aludido en el capítulo Carlos Quinto. Otro símbolo identificador era el del *moro* de la Reconquista, arrollado por las patas del caballo blanco de Santiago, referido por Acosta y por los dominicos de la rebelión de Cancuc, al disparar sobre los tseltales con el mortero fabricado en su convento de Tecpatán,<sup>77</sup> y también por la fachada de la catedral de San Cristóbal que lo exhibe en la Plaza Mayor.

La inmensa mayoría de los millones de indígenas caídos no murieron de bala o mortero sino de epidemias, de maltrato caciquil, de deportación (por ejemplo, a los barrios de Ciudad Real, porque el poblamiento fue la mejor disuasión de posibles invasores); en repartimientos; por repunte (el obispo Polanco señala a 8 pueblos desaparecidos y a otros 24 a punto de serlo); en las faenas de las haciendas; hasta en su propia parcela (de suelo arruinado por agotado para satisfacer el tributo). La muerte está omnipresente en los manuscritos coloniales del Archivo. Vistas en su contexto, las epidemias, aunque reales, aparecen como una excusa oficial, un disfraz del hambre que restaba defensas ante la enfermedad (los médicos en el hospital, los investigadores de campo en contacto continuo con pueblos devastados por la enfermedad endémica, la resistencia por bien alimentados; así también los curas en su doctrinas, los hacendados con sus peones o los caciques indígenas durante la Colonia). Las

<sup>75</sup> MacLeod 1980, p. 327; su análisis de las epidemias, desde la Peste Negra de Europa en el siglo XIV hasta las de América es la materia de su extensa introducción, "La Guerra de los Mundos", pp. 1-17.

<sup>76</sup> Wallerstein 1999, p. 211. Wallerstein, como lo prueba su n. 110 (p. 208) y otras, había leído a MacLeod.

<sup>77</sup> Fray Francisco Ximénez, *Historia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, tomo IV, CONECULTA, Tuxtla Gutiérrez 1999, pp. 251-252 (la edición clásica -la de Guatemala- expurgó los capítulos del cronista que no conciernen directamente a Guatemala, omisiones repuestas en la reciente edición chiapaneca).

enfermedades curables mataban y quienes no las padecieron murieron o no nacieron - por desesperación: mujeres del siglo XVII, pese a la inquietante depresión demográfica que le quitaba brazos al campo, buscaban hierbas para no embarazarse porque no era hora de tener hijos.

Este panorama de muerte vino a ser una contradicción porque ya no había quien trabajara las inmensas extensiones de los españoles. El problema fue resuelto con los negros. Costaban caro porque había que importarlos de Cuba, Honduras o Oaxaca; se concedía a compradores un "préstamo real" como hoy se pide crédito para comprar un tractor. Los hacendados más duchos compraban a negras o mulatas, porque se reproducían de a gratis, hasta se vendían como valor agregado del casco de la hacienda, como hoy el ganado. Con pregones se los venía a ofrecer en la hora feliz de la tarde bajo los portales de la Plaza Mayor. Así nació "la tercera raíz" de Chiapas, que se diluyó cuando su fama de trabajadores calificados les ameritaron sueldos altos, con los cuales, a finales del siglo XVIII, se les permitió comprar su libertad y casarse según su querencia.<sup>78</sup>

Al final del siglo XVIII la gran mayoría de los que se llamaban españoles eran criollos, hijos de la tierra desde hace generaciones, de tal forma que se habían relajado los vínculos con "la madre patria". Estaban en una situación semejante a los estadounidenses de hoy, con apellidos irlandeses, polacos, austriacos o italianos que han perdido el contacto con su familia de origen. Pero llegaron algunos nuevos peninsulares decepcionados de su patria, avergonzados por Carlos IV y luego por Fernando VII. Pronto se identificaron con Chiapas; sus hijos fueron actores de la Independencia, como los Gutiérrez y Castañón, entre las celebridades que consiguieron el reconocimiento de los chiapanecos.

### Una reacción antisistémica: las rebeliones

La violencia social, disfrazada de enfermedad endémica o de migraciones de trabajo, ameritaba protesta. La orquestaron las rebeliones de la Colonia.

Pero tenemos que entendernos acerca de lo que son las rebeliones. Siendo una categoría de la Colonia, no se las puede colocar fuera del

<sup>78</sup> Aubry 2004, pp. 135-152. Cifras de la población negra de San Cristóbal en Aubry 1991, p. 114 y 1992, p. 9. Véase González Esponda 2002.

período. Por ejemplo, sin negar la rebeldía de los indios chiapa o la de los zoques, su "doble rebelión" (Jan de Vos) de 1532-1534 no es una rebelión sino parte de la normalidad de la guerra de "pacificación", combates en respuesta a la Conquista. La rebelión, aun armada, es una sublevación en tiempo de paz —de una paz establecida, aunque falaz. Las demás rebeliones, que se dieron después de la Colonia, no fueron llamadas rebeliones (ni por el común ni por los historiadores) sino guerras de castas (y se estudiarán más adelante). La rebelión es una categoría de la historia de larga duración (como la insurgencia y la revolución para otros periodos). Quedándonos en el vocabulario, otra precisión: a la primera rebelión de Tuxtla (1693) la llaman simplemente motín porque fue efímera, pese a la amplitud de la represión (en número de afectados, en duración y en consecuencias sociales). Otro disparate es la omisión de la rebelión de 1701, pese a sus largas semanas chiapanecas, porque nació en Guatemala. ¿Acaso la Revolución de 1848 no sería revolución porque no duró sino unas cuantas jornadas (como la rebelión de 1693) y porque sus escenarios fueron varios países (como la de 1701)?

Con estas precisiones, el análisis debe enfocar tres rebeliones coloniales en Chiapas.<sup>79</sup>

La primera aconteció en Tuxtla en mayo de 1693. Fue un acto de los zoques desarmados (4 000 personas, incluidos mujeres y niños —siempre asociados a las rebeliones, porque se inician con la palabra, con discursos políticos y gestos simbólicos de protesta—, y una ladina para concientizar a la población mestiza). El problema: eternas comisiones de indígenas a Guatemala (la capital) sin respuesta, la evasión de responsabilidad del

<sup>79</sup> Citando solamente las publicaciones relevantes: --Para Tuxtla 1693: MacLeod 1994, pp. 231-252. --Para De Lamadriz 1701: León Cázares 1988. --Para Cancuc 1712, evidente- mente los cronistas: Francisco Ximénez (siglo XVIII) y Emeterio Pineda (siglo XIX, éste con precauciones críticas), y su tratamiento por historiadores: por ejemplo Gosner 1992. Existen muchas publicaciones de Juan Pedro Viqueira, de mucha erudición pero con análisis que se prestan a discusión (incluida una versión novelada de la actuación de su protagonista, María Candelaria (1993), en la que la rebelión aparece como una "parodia" de la que los actores fueron conscientes); entre muchas seleccionamos Viqueira 1997a, pp. 15-53, ésta última por la originalidad del método geográfico. --Para la continuidad o rebotes de la rebelión de Cancuc: BAHD 1997, pp. XIII-XIV y 9-21 (documenta los acontecimientos de 1701, 1706 y 1727 señalados a continuación). También es oportuno consultar en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal los manuscritos relacionados con el templo de Caridad en San Cristóbal, construido en 1714 para conmemorar la victoria sobre la rebelión de Cancuc, ganada en la fecha que celebra cada año la fiesta de Nuestra Sra. de Caridad, el 21 de noviembre.

alcalde mayor, la complicidad de su principal ayudante y la traición de una autoridad zoque; los tres murieron en la segunda jornada, siendo el alcalde mayor apedreado. La respuesta del ejército fue una masacre (con cuerpos descuartizados —sin tratar de esconderlos, como recientemente en Acteal, sino al contrario exhibiéndolos en las calles de Chiapa y Tuxtla—), y más de cien víctimas entre ahorcados, deportados y presos. El contexto explicativo: tributo, repartimientos y explotación de la mano de obra indígena.

La segunda estalló en Guatemala en 1701, y se prolongó en Chiapas de manera itinerante, en el Soconusco y en la Sierra. Los actores fueron pluriétnicos: varias etnias de Guatemala y de Chiapas, negros y mulatos, mujeres armadas, pueblos enteros de apoyo para el "avituallamiento" de la caravana —gente y bestias—, criados de los ricos, españoles pobres; al final, el cura de Chicomuselo, un oficial y uno que otro soldado apoyaron a los rebeldes. La causa: el desbarajuste colonial de la guerra (entre Habsburgos y Borbones después del cambio de dinastía) crea condiciones de ingobernabilidad y fraudes mayúsculos de las autoridades del Reino; España envía un visitador real, el Lic. Francisco Gómez de Lamadriz, al que rechazan y humillan. El pueblo le facilita el paso a Chiapas para protegerlo y, de poblado en poblado, convoca a la rebelión cuyo primer acto es una huelga del tributo. El obispo de Ciudad Real, Núñez de la Vega, se encarga de llevar a de Lamadriz clandestinamente hasta Tehuantepec en territorio de Nueva España para su protección, y exco- mulga al alcalde mayor de Chiapas por su inacción en la masacre de Chi- comuselo.

Para la de Cancuc en 1712, tan conocida, un simple recordatorio: el comunicado-mensaje de la Virgen: "Ya se ha cumplido la profecía (bíblica) de sacudir el yugo y restaurar tierras y libertad". La consigna: "Ya no hay tributo, ni rey, ni obispo, ni alcalde mayor". El medio: la orga- nización de un verdadero ejército rebelde. A todos, españoles e indige- nas, obviamente se les pasó la mano en crueldad; pero los únicos pueblos destruidos, los únicos castigados, ejecutados o deportados fueron los indígenas; los españoles fueron premiados (por ejemplo con títulos de nobleza para compensar los sufrimientos de los combates, o ascendidos a puestos honoríficos, siendo el primero de ellos el obispo Álvarez de Toledo).

En 1997 se descubrieron manuscritos en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal que prueban que la rebelión de Cancuc se



en Ciudad Real, donde tan sólo construyeron sus mansiones; dos de ellas, ulteriormente remodeladas, se adornaron de una portada plateresca, a un paso de la Plaza Mayor. Una sola excepción, pero bastante más tarde el ayuntamiento criollo gestionó en 1676 la construcción de la puerta monumental mudéjar de la ciudad (hoy llamada Arco del Carmen), única construcción civil de la Colonia.

El escaso clero diocesano construyó de madera, adobe y ladrillo una modesta iglesia terminada en 1536, algo dignificada en 1538 cuando la Villa Real fue promovida a Ciudad Real y a quinta sede de las primerizas mas diócesis de México.<sup>83</sup> Subsiste como mole (apenas distinguible por especialistas) de la actual catedral.

Por lo tanto, el arte producido en la provincia, obra de los frailes (de base o ascendidos a obispo), será exclusivamente religioso: sus templos y conventos. Su formación y su ignorancia de la civilización maya no propiciaba el que se inspiraran en sus pirámides y estelas. Fuera de Las Casas, de presencia efímera e itinerante, que auspició solamente el pobre convento de bajareque de Zinacantán, no veían en ellas sino representaciones grotescas, "monstruos" (la palabra se incrustó hasta hoy en el vocabulario de los arqueólogos), "obras del demonio", es decir ídolos.

En estas condiciones sus obras reproducían lo que habían conocido en la península; es la primera generación de arte en Chiapas. Fueron "bonicas iglesias" (Remesal), "como lo mejor de España" (Tomás de la Torre). De ellas, a media legua de Ocosingo, quedan solamente la ruina de la iglesia y las fundaciones del estratégico convento de Sibajá (de *Tz'ibaj* y *Kaltwal* -la tseltalización del Ahau- Mi Señor del Códice) en donde los frailes se iniciaban a las lenguas nativas, y los imponentes restos de Copanaguastla y de Tecpatán; estas ruinas tempranas no se deben a temblores u otras catástrofes naturales (hasta ahora sin testimonio en archivos para el caso) sino sólo al abandono o la falta de quórum de frailes (esto sí bien documentado): son los primeros elefantes blancos de Chiapas, pronto sin uso o subutilizados por corresponder a sueños ambiciosos desmentidos por la dura realidad.

La segunda generación fue mucho más modesta. Consta de lo que Markman tipificó como "Iglesias-de-pueblo-de-indios", del entonces último estilo de moda en España, el mudéjar (precisando que colonial, por sus diferencias con el original), el arte de los albañiles árabes vasallos del

<sup>83</sup> Después de Tlaxcala, México, Oaxaca y Michoacán.

rey cristiano de España; esta elección simbólica manifestaba que la Conquista se estaba viviendo como una reedición de la Reconquista que había desislamizado la península, es decir, conceptualizaba al indígena como el nuevo moro, por infiel o sin evangelizar. Pronto, las iglesias de las Repúblicas de Indios fueron construidas sobre este modelo. Luego fue el estilo de todos los templos del campo, hoy todavía en uso, desde el siglo XVII. Olvidando estos orígenes se siguieron construyendo en el campo hasta los últimos años del siglo XIX (algo así como el paisaje rural francés se llenó de imitaciones de iglesias góticas en este mismo siglo de marcada laicidad, por representar símbolos y recuerdos públicos de los tiempos de cristiandad del país).

En la última década del siglo XVII se inicia la tercera generación que es barroca, tanto en sus edificios como en sus retablos interiores, cuyo oro y plata son las primicias de la principal riqueza de la Colonia -jo el remojo con agua bendita de su mayor incentivo? Si bien el barroco occidental se debe a la Contrarreforma, para enfatizar el culto a los santos negado por Lutero, en Chiapas nació como un símbolo de la urbanidad, lo que explica que no se encuentra fuera de San Cristóbal. Su financiamiento fue muy particular: sin capital, en periodo de casi bancarrota (como, *mutatis mutandis*, Versalles en Europa), con el dinero de la deuda exterior (a la Santa Cruzada y al noveno del rey) cuya moratoria no se declaró pero sí se ejerció.<sup>84</sup>

En aquel entonces Ciudad Real pintaba pueblo grande, todas sus iglesias eran de estilo mudéjar como si fueran de campo, hasta que el último obispo dominico, Núñez de la Vega, se inconformara para exigir de las autoridades de Guatemala un trato y una consideración de ciudad para con la capital de la provincia. Para marcar la diferencia innovó con un edificio barroco del que, por falta de fondos, tuvo que conformarse con su fachada-retablo todavía sin naves; fue bendecida en 1696, un 19 de marzo,

<sup>84</sup> Los manuscritos más explícitos son los de la curia diocesana y de las alusiones en Encargos y Cédulas Reales en tiempos de Núñez de la Vega y Olivera y Pardo, los constructores de la catedral de San Cristóbal (o sea, entre 1696 y 1733); quizá la prohibición romana de la publicación de las *Constituciones* de Núñez sea parte del castigo por la moratoria, aunque los argumentos canónicos fueran otros: su elaboración sin sínodo diocesano, y el cobro de diezmos a indígenas precisamente para recoger los fondos necesarios a la edificación del monumento; véase Aubry 1990 en las reseñas episcopales correspondientes. Los retablos del interior de la catedral, más tardíos, fueron costeados por el obispo Moctezuma con el dinero de su mayorazgo, BAHID 1986c, pp. 4-5.

fecha de la fundación de su sede diocesana. Su originalidad es que la concibió como un mapa monumental de la ciudad, para conferirle rango: sus dos colores—el amarillo y el “encarnado”—son el ocre del barro que recubre sus calles y avenidas; sus santos, desde sus nichos, no predicaban la Contrarreforma, sino que indican la dirección de los barrios de la ciudad que los veneran como su santo patrón.

En las mismas fechas los dominicos levantaron la fachada de Santo Domingo, una preciosidad concebida como el brillante escaparate de la sucursal regional de la orden. Sus santos todos le pertenecen: el santo patrón de su provincia religiosa y los de sus iglesias de doctrina en Chiapas, la primera santa canonizada en América Latina que fue dominica—Santa Rosa—, otra santa monja de la orden, y sus celebridades: Santo Domingo el fundador y Santo Tomás de Aquino, la máxima referencia teológica. Otros símbolos están moldeados en fascinante estuco para protagonar en la calle la gesta, historia y luchas que identifican a su orden. Los jesuitas, en los mismos años, levantaron su templo cuya fachada (hoy muy deteriorada) exhibe en estuco el corazón del obispo conservado como reliquia en esta iglesia, y el corazón de los curas formados en su seminario porque, en su VIII carta pastoral, Núñez sostiene que *cura* y *corazón* tienen la misma etimología (*sic*).

Este barroco no es más español que el mudéjar. El barroco de Chiapas no tiene la severidad del centro occidental ni los excesos del churrigueresco, es un barroco periférico, como el de Praga por ejemplo, con mensajes eventualmente subversivos. En efecto, si bien la ciudad era la Chiapa de Españoles, los artesanos de sus templos y retablos eran indios y les pusieron su sello. En las fachadas ninguna escultura de piedra sino puro estuco como en Palenque. En la madera dorada de los retablos se dieron todos sus gustos: en ella tallaron el jaguar; al indígena que sostiene el púlpito, le pusieron en el corazón el glifo de la palabra realizado con oro, la cual deposita entre las alas del águila mexicana para que tome vuelo; se divertieron cubriendo de peluca güera a ángeles pardos dentro de un glifo, o labrando alumnos del Colegio en sus columpios.

Las flores, velas y rezos ante los retablos, manifiestan que estos detalles son tan apreciados que ante ellos se da lo mismo que en la Edad Media de Europa, cuando el pueblo no se cansaba de descifrar la mística de los vitrales o el humor de los capiteles de sus catedrales.

En vísperas de la Independencia, Chiapas era otro. Ni los indígenas eran lo que fueron antes de la invasión, ni los españoles lo que fueron antes de la Conquista; ambos habían vivido colectivamente y codo a codo una historia común que los había transformado juntos, pero sin acercarlos: la de Chiapas era una sociedad dual en la que los unos eran “naturales” de la periferia, y los otros (aunque avecindados) de “limpia sangre” por ser de la Chiapa de españoles y agentes de un centro lejano, europeo—otro rostro poco apetecible y conflictivo de “la guerra de dos mundos” de MacLeod.<sup>85</sup>

Los españoles no eran los mismos que antes, porque la Conquista y la Colonia habían cambiado a España, y también porque se habían apegado a esta otra tierra incógnita (a donde habían migrado con muchos riesgos), por haber dejado en ella mucho de sí mismos, transformándola y marcándola con su sello, y la querían hacer suya, hasta arriesgando el disgusto de la distante madre patria.

Los indígenas tampoco eran los mismos, porque su memoria no rumiaba tanto la belleza maya, real o ideologizada, del difícil siglo XVI, como la lucha acumulada en la nueva historia. Ya no era nostalgia sino resistencia.

<sup>85</sup> Véase la n. 75 y su cita.